

Universidad Nacional de Misiones  
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales  
Licenciatura en Letras

Tesis

*Identities en diálogo,  
miradas y viajes fugaces sobre un territorio*

Por Carolina Edith Mora  
Directora: Carmen Santander  
Co-directora: Carmen Guadalupe Melo  
Abril de 2014

PRESENTACIÓN DE -y en- VIAJES.....	4
Caminos posibles a seguir.....	9
Corpus: criterios de selección en el recorrido.....	13
VIAJES POR EL TERRITORIO.....	15
Discursos Fundacionales de la Literatura Misionera.....	15
“Lo local”, espacio de la inscripción y escritura de identidades.....	21
Transitar entre “nosotros” y los otros.....	22
Lo “nuestro”, lo que tenemos en común: los estereotipos.....	26
El discurso fundacional como <i>devenir</i> .....	28
RECORRIDO POR LOS DEVENIRES DE UN TERRITORIO.....	32
Territorio: conformación histórica.....	32
¿Por qué Territorio?.....	35
Territorio: Conformación Literaria. El relato, edificante de Territorio.....	37
El territorio: entre la historia y la ficción. La literatura de viajes.....	39
TERRITORIOS INTELECTUALES: ALGUNOS RECORRIDOS.....	46
<i>Configuración de perfiles</i> .....	46
Ocupaciones, Oficios.....	46
De intelectuales a escritores.....	49
(El otro yo del escritor: <i>el lector</i> ).....	52
¿De escritores... a autores?.....	54
La instauración de la producción literaria local.....	57
Un elemento instaurador, <i>la descripción</i> .....	60
MIRADAS FUGACES DE TERRITORIOS RECORRIDOS.....	64
Literatura, ¿qué mirás?.....	64
Miradas transitorias o en tránsito, transmisibles y en transición.....	67

Viajeros: Figuras en tránsito.....	68
El diálogo en la diversidad.....	70
Identidades en diálogo intercultural.....	73
CONCLUSIONES VIAJERAS.....	78
Una pausa en el viaje buscador de identidades.....	78
BIBLIOGRAFÍA.....	83
CORPUS.....	89

## PRESENTACIÓN DE -y en- VIAJES

*“Leer y viajar  
fueron las dos  
grandes  
escuelas  
de mi vida.  
(...)  
Por eso estoy escribiendo.”  
(González Tuñón, Raúl: 2007, 55)*

La cultura en la cual estamos inmersos se caracteriza por el traslado y el movimiento constante; podríamos decir que esta cultura “viajera” colaboraría en los procesos de construcción de identidades, los cuales van surgiendo en el propio traslado (Cfr. Ford, 1994: 59). Pensar en viaje/s entonces, nos abre un abanico de posibilidades y de acciones; en primer lugar, la observación y el registro, visual y luego escritural, agreguemos a ello también un registro lectural, ya que podemos entender que se puede leer al mundo de acuerdo a cada perspectiva y desde cada lugar. Por otro lado, y sumado a estas acciones, viajar también nos permite pensar en el placer que provoca un viaje, en este sentido podemos tener en cuenta lo señalado por Barthes (2008) en “El placer del texto”, y podemos considerar que la letra –que resulta del recorrido de un viajero– sería su placer ya que el viajero, cuya tarea principal es el registro escrito de lo explorado, está obsesionado por lo que hace; además, el escritor/viajero debe crear un espacio de goce para atrapar a su lector; es decir, un espacio que posibilite el deseo en el otro que recibe el texto.

La cultura del territorio misionero se caracteriza por ser un fenómeno en permanente movimiento, sería un producto (nunca terminado) de contactos, de encuentros y fusiones, pero sobre todo de relaciones con y entre otros que no nos permiten pensar en una identidad única, a pesar de que las Naciones-Estados, desde su creación, reforzaban “la identidad nacional” como única, legítima y referencial, a través de la lengua, las diferencias culturales y las fronteras, asimilando un discurso científico-positivista en el que las mejores y más poderosas Naciones eran aquellas en las que el progreso había impuesto su superioridad sobre los demás.

Sin embargo, así como el nacionalismo creaba “identidad”, del mismo modo iba surgiendo la diferencia cultural en un mismo territorio.

Durante el siglo XIX, luego de la Federalización del Territorio Nacional de Misiones era conveniente y relevante definir los límites de la frontera y se buscaba identificar a lo local; por ello viajeros, exploradores, científicos y biólogos arrojaron especies textuales concernientes a la peregrinación, la exploración y el dominio territorial de Misiones. Estos exploradores, provenientes del exterior del territorio, nos dejaron como herencia las mencionadas especies textuales que, de alguna u otra manera, constituyeron tesoros valiosísimos dentro del legado cultural. Este resultado de las expediciones acumuló conocimientos para las ciencias, para la Historia en particular, para la Arqueología, entre otras disciplinas, y es por ello que desde nuestro lugar como investigadores de las Letras y la Literatura, le atribuiremos a estos discursos la posibilidad de leerlos desde este campo debido al manejo de la palabra que observamos en la construcción –escrita– de la imaginación/construcción/presentación territorial.

Lo previamente referido permite la orientación principal que guía a esta investigación, y gira en torno a la exploración de los rasgos identitarios de la tradición literaria escrita del territorio misionero lo cual implicaría un largo viaje que no tiene un punto de partida exacto, pero sí aproximado; en este viaje debemos permitirnos el recorrido no sólo por las producciones que fueron escritas con un fin estético, sino también debemos posibilitarnos los espacios de esas lecturas y la exploración de aquellos textos que fueron escritos/producidos en y sobre el suelo territorial, como lo fueron los textos recientemente aludidos. Significaría que, hablar de lo identitario nos remitiría a pensar e indagar en la densidad de las condiciones culturales en las cuales se realizan/realizaron las prácticas y las producciones culturales.

Algunos de los tantos viajeros-exploradores que tuvieron participación en las expediciones y en los continuados viajes que se realizaron hacia el territorio misionero fueron el agrimensor Rafael Hernández y el etnógrafo y arqueólogo Juan Bautista Ambrosetti. Ambos, luego de la “independencia” política y geográfica que obtuvo la provincia como Territorio Nacional, después de la guerra de la Triple Alianza, viajaron a la región para registrar minuciosamente todos los detalles que hacían y formaban parte de la zona, y también para ir delimitando el espacio que la conformaba<sup>1</sup>. Para los hombres de su época, el

---

<sup>1</sup> Las producciones que resultaron de sus expediciones son las que desencadenan los itinerarios de la presente investigación.

reconocimiento del territorio nacional, de las riquezas naturales, de los usos y costumbres de los pobladores constituía un trabajo prometedor de futuro.

Rafael Hernández, hermano del reconocido escritor argentino José Hernández, viajó con el objetivo de realizar las mensuras de las colonias de Santa Ana y Candelaria, además fue un planificador de futuro; Juan B. Ambrosetti, quien además de las profesiones indicadas se había dedicado a las Ciencias Naturales, realizó su primer viaje para reconocer las tierras que su padre había adquirido aquí, acabadas de mensurar, fue animado por el agrimensor Queirel y también por el naturalista Eduardo Holmberg (su suegro). La selva interesó al viajero con sus misterios y riquezas biológicas, atractivos que les permitieron realizar más tarde dos viajes más, por cuenta del Museo de la Plata.

Fueron hombres muy preparados intelectualmente, y aunque sus producciones discursivas no tuvieron la finalidad de ser producciones literarias, las mismas pueden ser vistas y analizadas dentro de esta disciplina ya que escribieron mundos imaginables sobre un territorio, con un despliegue narrativo y descriptivo que da cuenta de ciertos conocimientos lingüísticos, retóricos, estilísticos, entre otros, fundando así lo que se podrían denominar los primeros discursos que otorgaron personalidad histórica, cultural y literaria a la provincia. La escritura ocupaba “con la letra un territorio cuya pertenencia estaba en permanente disputa y, por tanto, [los viajeros] se legitimaban a través del saber y el relato”<sup>2</sup> (Cfr. Montaldo, 2004: 16).

Ahora bien, los discursos de estos cronistas pueden ponerse en diálogo con los discursos de escritores sí reconocidos -en tanto autores- dentro del campo literario del territorio, de manera que se pueden comprender-comparar-confrontar-conectar los rasgos identitarios que presentan tanto en la escritura, en sus perfiles autorales, como en otros matices que los caracterizan y los conforman como escritores territoriales. De este modo, invitamos a realizar un recorrido por autores “viajeros” territoriales actuales, Olga Zamboni y Hugo Amable<sup>3</sup>, ya que constituyen voces en la cadena literaria que permiten viajar, a cualquier lector, a través del lenguaje y la imaginación, a diferentes mundos posibles, en los diferentes tiempos-espacios que cada escritor fue marcando y haciendo suyo.

La intención es proponer un diálogo y ampliar el cruce entre los deslindes teóricos y la lectura de los discursos de los viajeros. A estos viajeros podríamos mencionarlos entre un

---

<sup>2</sup> La aclaración es nuestra.

<sup>3</sup> Estos viajeros contemporáneos, Zamboni y Amable, vienen siendo trabajados desde los comienzos en el proyecto de investigación *Autores Territoriales* y su continuidad; por lo tanto, la focalización en la presentación de sus proyectos intelectuales/autorales fueron y son abordados en profundidad por otros integrantes del equipo.

antes (Ambrosetti y Hernández) y un después (Zamboni y Amable). Marcar un antes y un después en la mirada del viajero lleva a reconocer que la tradición sería una forma parcial de identificación, y por tanto sería pertinente realizar una mirada intercultural dentro del territorio estudiado debido a que ésta propone un ideal de diálogo, que respeta la diferencia, acentuándose en la comprensión mutua, capaz de provocar la adhesión de todos. De este modo, la puesta en diálogo de estos autores intentaría dar a conocer las relaciones interdiscursivas de este territorio; es decir, las problemáticas comunes que se pueden ir explorando en la tradición de la literatura territorial. En este recorrido se podría visualizar la interacción y el intercambio de elementos co-presentes y co-existentes que en diferentes tiempos fueron conformando los rasgos identitarios de una cultura. De tal manera, se presentarían las negociaciones que dan lugar para organizar un espacio, en el cual los recursos discursivos que se representan en la articulación del territorio mostrarían sus “divisiones” sociales y/o temporales.

Desde estas perspectivas, si revisamos fugazmente la conformación de la vasta Literatura Argentina, la misma desde sus comienzos se ha constituido por el conjunto de las diferentes territorialidades, por cada uno de los espacios que fueron y van marcando y delimitando los escritores. El territorio misionero fue y es uno de esos espacios, y ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia por sus grandes riquezas en todos los sentidos. En el mismo ha coexistido la diversidad, aproximadamente a partir de las épocas en que la provincia obtuvo la independencia económica, política y social desde lo que fue Territorio Nacional y atravesando su provincialización. A partir de allí, en ese territorio los espacios se territorializaron, desterritorializaron y reterritorializaron constantemente y lo fronterizo, por sobre todo, conformó y aún conforma un espacio de encuentros y transgresión, edificando el devenir de la cultura y, por consiguiente, el de la literatura.

Este proceso que atraviesa, y atravesó, el territorio misionero se caracterizó por el movimiento constante del cual hablábamos al comienzo, movimiento que nos permite pensar en el/los viaje/s realizado/s por los escritores que dibuja(ba)n los territorios imaginables. Por este motivo, en el título de esta presentación nos permitimos y atrevimos a colocar la preposición “en” entre guiones, debido a que pensar sólo en una presentación “de”<sup>4</sup> viajes nos remitiría a entender e interpretar esta placentera acción como una acción realizada únicamente

---

<sup>4</sup> Según el diccionario de la RAE (2001): *de* (Del lat. *de*) 1. prep. Denota de dónde es, viene o sale alguien o algo: La piedra es de Colmenar. 2. prep. Denota la materia de que está hecho algo: El vaso de plata. 3. prep. Usada para señalar lo contenido en algo. Un vaso de agua. 4. prep. Denota asunto o materia: Este libro trata de la última guerra. Tomamos las acepciones que nos permiten entender por qué hablamos de presentación de viajes; con esta enunciación se denota el asunto o contenido del desarrollo de la investigación.

por quienes despliegan narrativas sobre espacios, refiriéndolos, describiéndolos, es decir, escribiéndolos. Preferimos hablar entonces, además, de una presentación “en”<sup>5</sup> viajes ya que, además de trabajar con discursos de viajeros, este trabajo de investigación se funda en lecturas y prácticas que tienen como condiciones de producción la experiencia del viaje, ya sea por los recorridos lecturales para llevar a cabo el desarrollo de la presente escritura<sup>6</sup>, o por los itinerarios por los espacios imaginarios que los propios registros de los viajeros nos permiten realizar. A esto podríamos sumar nuestras propias experiencias y prácticas como investigadores y docentes que somos: nuestra profesión es itinerante, nos moviliza constantemente, por lo cual las aproximaciones de los desarrollos a los que arribamos fueron escritos desde diversos lugares y perspectivas, ya sean físicas como intelectuales.

El docente es un investigador constante, por lo que cabe señalar que estos recorridos tuvieron sus primeros pasos en el plan de investigación presentado para la cátedra de Teoría y Metodología de la Investigación Literaria, a cargo de la Doctora Carmen Santander, y seguidamente estas exploraciones se sumaron al proyecto de investigación *Autores Territoriales*, dirigido por la misma profesora e inscripto en el Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Postgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM; el mismo tuvo continuidad con el proyecto *Territorios Literarios e Interculturales, despliegues críticos, teóricos y metodológicos*, que hoy transita su primera etapa. Estas prácticas de investigación nos permitieron el acceso a distintas becas de investigación: primero de la Secretaría de Investigación, luego del Comité Ejecutivo de Desarrollo e Innovación Tecnológica (CEDIT); asimismo, también pudimos realizar transferencias y difusión de los conocimientos y experiencias adquiridas, tanto en los espacios de esta Universidad Nacional -en la cátedra de Teoría y Metodología de la Investigación Literaria o en Seminarios dictados por el Proyecto de Investigación, por ejemplo-, como en diversos Congresos Nacionales e Internacionales de Literatura, Semiótica, Retórica, entre otros, y en los espacios de la educación secundaria que ocupamos activamente. Estos son los recorridos que nos hacen pensar en nuestra profesión como un viaje, en el cual enseñamos pero sobre todo aprendemos; y como en todo viaje, aunque volvamos a pasar varias veces por un mismo lugar, siempre encontramos algo nuevo en el paisaje. Es decir, constantemente

---

<sup>5</sup> Según el diccionario de la RAE: *en* (Del lat. in). Prep. Denota en qué lugar, tiempo o modo se realiza lo expresado por el verbo a que se refiere: Pedro está en Madrid. Tener en depósito.

<sup>6</sup> Cuando hablamos de recorridos lecturales nos estamos refiriendo a los recorridos por los discursos de un mismo autor, o a los itinerarios que podemos realizar de forma intercalada entre varios autores de la misma o de diferente época, en un mismo territorio.



surgen nuevas propuestas al realizar y al revisar el viaje de la búsqueda de rasgos identitarios de la tradición literaria misionera. A partir de aquí invitamos al lector a participar de, y también a viajar o a realizar un viaje de placer por, algunos de los recorridos que proponemos y que nos parecieron interesantes y pertinentes; a los pasos que podamos dar en este viaje propuesto entendámoslos como imprevisibles, ya que como decíamos: en cada paso podemos encontrar nuevas pistas que nos lleven a esas fisuras en las cuales se va conformando lo identitario territorial de la literatura de Misiones.

### **Caminos posibles a seguir**

Antes de recorrer brevemente las líneas posibles que permiten la aproximación al despliegue de la problemática principal, es decir de la búsqueda de los rasgos identitarios de la tradición literaria del territorio misionero, es pertinente aclarar que el desarrollo de esta investigación es la consecuencia de constantes interrogantes, extensas lecturas, cruces teóricos y permanentes diálogos interdiscursivos, que colocan su mirada en la multiplicidad y complejidad del campo cultural en el cual está inserta dicha investigación. Estos estudios pretenden encontrar y constituir nuevos modos de lectura que se orienten hacia un modo expansivo y circular, entendiendo que, la forma del hombre de significar, conocer, comprender y relacionarse con el mundo, sería en una especie de “red de relaciones”.

Recordemos las categorías propuestas desde el equipo de investigación en el cual se enmarcan estos estudios; “Literatura” y “Territorio” son postulados clave desde los comienzos del proyecto mencionado y atraviesan a las líneas de fuga que puedan surgir a partir de la reflexión sobre las mismas. En cuanto a la categoría de literatura, la misma es analizada y entendida no sólo a partir de su especificidad, es decir, teorías y metodologías literarias diversas, sino que para la comprensión de este campo tenemos en cuenta otras disciplinas; por tanto, cuando desde el campo de la crítica literaria en general, y desde los estudios culturales, la semiótica de la cultura, el análisis del discurso y la sociología de la cultura en particular, se plantea trabajar sobre un texto, un autor, un proyecto estético, etc., surge un espacio de encuentros a través del cual interactúan los discursos, y en el que es posible indagar no sólo discursos teóricos sino cuál es el lugar de los grupos de intelectuales en el campo literario y

cultural, cuáles son los itinerarios intelectuales y sociales que recorren y cómo interactúan con otros autores, campos y saberes. Esto significaría que desde estas disciplinas que están en constante relación con la literatura, podemos involucrar no sólo el análisis de discursos literarios, sino también la reflexión en torno a aquellos discursos sociales que pueden ser leídos en clave de textos literarios, por ciertos rasgos o matices.

El hecho de pensar en términos de territorio nos remite a una serie de discusiones y consideraciones que conforman esta categoría y que ponen en diálogo/debate a la misma con el adjetivo “regional”, de frecuente uso y, con el cual es reconocida la literatura “del interior o de provincia”. Para comprender las significaciones atribuidas a este concepto consideramos pertinente proponer y poner en juego nuevas categorías teóricas y abrir nuevos intercambios en la conversación dentro de los ámbitos de los actuales estudios de crítica literaria y cultural. Proponemos una línea de trabajo y pensamiento que pueda contribuir con resultados y operar sobre las formas de concebir el conocimiento y la investigación en un ámbito al cual lo atraviesa su condición fronteriza, teniendo en cuenta que estas fronteras –según el juego de relaciones posibles– no son fijas, sino más bien tienden a extenderse, ensancharse, dilatarse y contraerse.

Cada una de las categorías de análisis que surgen y se despliegan a lo largo de este viaje por la tradición literaria territorial es abordada en forma descriptiva, pero a su vez explicativamente, ya que nuestro trabajo se posiciona en la línea del análisis discursivo y las teorías de la enunciación. Recordemos a Benveniste: “el sujeto se constituye en y por el lenguaje” (Cfr. Benveniste: 2002), lo que significaría que en la medida que este lenguaje se va desplegando en explicaciones e interpretaciones van surgiendo los diversos cruces teóricos, y en este entramado se van constituyendo las descripciones y características, tanto de las categorías teóricas trabajadas, como del complejo espacio cultural en el cual son abordadas. Asimismo, la propuesta de este viaje es rizomática (Cfr. Deleuze-Guattari, 2002) en tanto que los caminos a seguir se entrecruzan constantemente, la problemática principal se fragmenta y atraviesa a los parajes que se deslindan y cartografían en el desarrollo de la investigación.

En el primer viaje que podemos realizar por la tradición literaria, reconocemos a los discursos de los viajeros Hernández y Ambrosetti como “Fundacionales del Territorio Misionero”<sup>7</sup>, porque podríamos pensarlos como algunos de los primeros que funcionaron

---

<sup>7</sup> Retomamos la noción de Orlandi (1993), de “fundadores del discurso”, porque consideramos las voces de los viajeros como instauradoras de discursividad, lo que significaría que los mismos se hicieron cargo de una ruptura y una instalación en un tiempo y un lugar determinados. (Esta categoría será abordada en profundidad en el despliegue de la investigación).

como referencia básica en el imaginario constitutivo de la zona, y que sirven como referencia en la construcción de la memoria provincial. A través de la narración se comenzaba a configurar un *Territorio* tanto geográfico, como literario. Muy pocos escritos se conocían hasta entonces, por ello la intención era "... hacer conocer parte de un territorio que hasta [ese momento] había sido poco estudiado..."<sup>8</sup> (Ambrosetti, 1892: 3). Los relatos de Hugo Amable y de Olga Zamboni, también pueden ser entendidos como "fundadores", en tanto que con ellos los autores también instauraron discursos que fueron formando parte del entramado de la tradición literaria territorial. La consideración de "discursos fundacionales del territorio" atraviesa y sería el puntapié para el abordaje de otros temas que también, a su vez, se conectan unos con otros, como hablar de: "lo local, espacio de la inscripción y escritura de identidades", "transitar entre *nosotros* y los otros", "lo *nuestro*, lo que tenemos en común, los estereotipos", "el discurso fundacional como devenir", líneas que se articulan y que colaboran con la tarea de ampliar la visión de la producción de lo local.

Otro de nuestros recorridos será por los devenires del territorio, para ello nos permitiremos viajar primero por la conformación histórica del territorio misionero, la cual dio lugar a la conformación literaria y cultural de lo que hoy es la provincia. En la misma, como ya hemos anticipado, se reconocen exploraciones y recorridos de profesionales de distintas disciplinas, que plasmaron discursos que nos permiten, a continuación, la reflexión sobre la conformación narrativa del Territorio "Literario" (por los rasgos o matices de literariedad que se cuelean en los mencionados discursos). Establecemos la puesta en diálogo de la categoría de *territorio* desde lo literario/cultural en relación con una perspectiva histórica, ya que consideramos que no sería un detalle menor tener en cuenta que el discurso de los viajeros presenta descripciones dirigidas al Gobierno Nacional, para la conformación geo-política y social del *Territorio* Nacional de Misiones.

Seguidamente, realizaremos algunos recorridos por los territorios intelectuales de los viajeros, ya que al hablar de una construcción "literaria" territorial, este despliegue nos permite y nos da lugar al abordaje de la configuración del perfil de los viajeros/exploradores trabajados. Es decir, intentaremos situarlos en los lugares (campos) culturales que los mismos se han permitido, a través de sus escrituras.

Luego de esta configuración, y reconociendo a los cronistas como *autores "literarios"*, desplegamos reflexiones sobre algunos intersticios que se descubren en su tarea escritural;

---

<sup>8</sup> Cabe aclarar que, por cuestiones de coherencia, preferimos parafrasear al cronista y hablar de "ese momento"; en la escritura original fue utilizado el adverbio "ahora".

uno de ellos, y el que constituye nuestro “último” viaje, sería lo que consideramos “la mirada del viajero” ya que fue –de alguna u otra manera– formando parte del discurso literario. La reflexión sobre este tópico se hará extensiva a partir de las categorías que puedan surgir de la misma enunciación, “mirada/s”: como mirada/s en tránsito o transitoria/s, mirada/s transmisible/s y mirada/s en transición. Asimismo, otro deslinde a profundizar sería el de “Viajeros”, como esas figuras que transitan a través de la lectura y la escritura. La escritura permitió a los viajeros plasmar sus recorridos espacio-temporales, lo cual permite al lector el viaje por esos recorridos, a esos mundos presentados, a través de la lectura. En este viaje también se proponen, en relación con las miradas de los viajeros, un diálogo en la diversidad, y, para cerrar el capítulo y volver la reflexión sobre la problemática principal, sin perder de vista la reiterada diversidad de la cultura, pensamos en identidad/es en diálogo intercultural.

Éste sería, de manera acotada, nuestro mapa-guía de largos viajes realizados por, y en, el territorio literario misionero, invitamos (nuevamente) al lector a formar parte de cada uno de ellos, pero previamente presentamos los criterios con los cuales seleccionamos nuestro corpus de trabajo.

## Corpus: criterios de selección en el recorrido

El corpus principal del trabajo estará constituido por los discursos de los exploradores-cronistas: Hernández y Ambrosetti. Los tendremos en cuenta a ellos como referencia pues, si bien su trabajo como intelectuales no fue en función de la literatura ya que tenían otras ocupaciones, sería pertinente estudiarlos desde allí, puesto que al oficio narrativo de estos viajeros lo podemos considerar como una práctica discursiva circular, que desde la cotidianeidad se desplaza hacia las fronteras del relato literario para escaparse desde allí e instalarse una vez más en el seno de las actividades sociales. Estos discursos fueron directamente explotados por las autoridades para la creación del Territorio Nacional, conformando así la(s) identidad(es) del mismo.

Rafael Hernández utilizó el género epistolar para poner de manifiesto la aproximación a los imaginarios edificados en relación al territorio de Misiones. Juan Bautista Ambrosetti, por su parte, produjo tres libros de viajes y ha plasmado su escritura con el género legado por la época de la conquista y colonización, utilizado por la mayoría de los viajeros: la crónica.

De sus obras, seleccionamos para trabajar fragmentos de *Las Cartas Misioneras*, de R. Hernández y algunos fragmentos de los *Libros de Viajes* realizados por Juan B. Ambrosetti.

Además de esta selección que permite la reflexión sobre aquellos discursos sociales que pueden ser leídos en clave de textos literarios por sus rasgos o matices, incluiremos en el corpus discursos literarios de los autores territoriales: Hugo Amable (una selección de cuentos de su libro *Destinos*, editado en 1973) y un fragmento de un cuento de su libro *Paisaje de Luz, tierra de ensueño* (1985), así como también, una selección de cuentos de Olga Zamboni (de su libro *Relatos sencillos*, de 2005)<sup>9</sup>. Este recorte nos permitirá establecer, poner en diálogo e ir configurando nuevas líneas de fuga, que a su vez establecerán nuevos deslindes teóricos que ampliarán el diálogo con los relatos de los cronistas mencionados. Estos dos autores (Amable y Zamboni), como ya lo mencionamos, vienen siendo trabajados en el proyecto de investigación al cual se incorporan estos estudios, por ello es que esta línea focalizará su atención en la puesta en diálogo que se pueda realizar entre estos escritores contemporáneos (a los cuales consideramos “el después” o “el más allá”) y los escritores de la “Literatura

---

<sup>9</sup> Al final del presente trabajo, luego de la bibliografía, adjuntaremos los capítulos completos leídos de los libros de Viajes de Ambrosetti, las Cartas y los Apéndices completos de Hernández que fueron seleccionados para el análisis, y los Cuentos completos de Zamboni y Amable con los cuales trabajamos a lo largo del desarrollo de la investigación.

fundacional” (a los cuales consideramos “el antes”). Esta conversación que pueda surgir nos posibilitaría leer el pasado para comprender el presente, además de poder mostrar la construcción de los rasgos identitarios que conforman a un mismo territorio.

## VIAJES POR EL TERRITORIO

### Discursos Fundacionales de la Literatura Misionera

A los discursos de los exploradores/cronistas Hernández y Ambrosetti los podemos considerar “discursos identitarios fundacionales”, pues estos cronistas fueron algunos de los primeros que, al menos por cierta sensibilidad ante el paisaje y la vida de estas latitudes, tuvieron sus primeras aproximaciones y expresaron sus impresiones en páginas de filones literarios, generando temáticas originales.

En el territorio de la provincia de Misiones la literatura, por mucho tiempo, fue entendida y calificada, desde sus comienzos, como una *literatura menor de color local*, en la cual se encarnaba la expresión personal del autor quien se basaba en lo “auténticamente regional/autóctono” o “pintoresquista”, es decir en lo que veía y oía del lugar sobre el cual escribía, para proyectar una dimensión universal sobre esos temas desplegados. Una de las voces de la crítica literaria de Misiones que sugiere esta línea de pensamiento es la de Guillermo Kaul Grünwald; el mismo, en *Historia de la Literatura de Misiones*, cuando se refiere a los primeros textos escritos en las “Altas Misiones”, menciona a las escrituras de hombres que recorrieron y exploraron las tierras que habían sido disputadas hasta el año 1880 por Corrientes, Brasil y Paraguay. De este modo en algunas de sus líneas sugiere:

... Esta década, signada por las conquistas de las Altas Misiones, origina para la literatura de Misiones una fecunda temática.

Los autores destacados en esta sección, constituyen los primeros eslabones estrictos, darán el diapasón sobre el que se instrumentará uno de los capítulos más originales de las letras misioneras: explotación de los yerbales vírgenes, la vida de los obrajes... (Grünwald, 1995: 88).

Observamos entonces esta propuesta de que el *color local* sería uno de los primeros eslabones que originarían la cadena “literaria”; desde aquí agregamos la categoría deleuziana de *literatura menor*, ya que estaríamos hablando de los comienzos de una literatura que una minoría hace dentro de una lengua mayor (Cfr. Deleuze-Guattari, 1978: 28).

Estas miradas sobre la literatura pintoresquista nos llevan a revisar las líneas de estudios de la literatura regional, con la cual conversamos. En esta dirección, uno de los planteos teóricos a tener en cuenta sería el de Pedro Luis Barcia, con: *Hacia un concepto de la literatura regional*; la propuesta de este autor gira en torno a que los acontecimientos que la literatura regional narra, son localizables, situables en un universo discursivo particular. La literatura regional sería la que nos sitúa en una región determinada. “Lo regional” excede los límites provinciales, ya que abarcaría: la geografía, los varios sustratos culturales, las variedades lingüísticas, la historia socio-cultural (Cfr. Barcia, 2004: 35-39). El mencionado autor sugiere también el término de Literatura Glocal, en el sentido de que trabaja con materiales –ya sean temáticas, tópicos, personajes, entre otros– regionales para luego o simultáneamente proyectar materiales universales. (Cfr. Barcia, op. cit.: 42).

Son precisamente estos planteos los que se ponen en diálogo/discusión con las líneas de estudios propuestas dentro del proyecto de investigación, en el cual se enmarcan las reflexiones que dan como resultado los abordajes de esta tesina. El mismo propone la siguiente definición para re-pensar la literatura regional:

...Llamamos literatura territorial a aquella que, focalizando en determinados puntos espaciales–geográficos, deviene en dispositivo de poder, en una maquinaria legitimadora de representaciones culturales y posiciones ideológicas que señalan un “aquí” y un “dónde” característicos. Concebir el territorio como metáfora espacial del escritor quien marca un espacio, lo hace suyo, a partir de un proceso siempre inacabado de localización de fronteras materiales, simbólicas e identitarias, resulta también indispensable para pensar y deslindar los proyectos autorales de los escritores. Entonces, los autores territoriales son aquellos que habitan y a la vez habilitan un espacio geográfico que se instala fundamentalmente como un espacio político e ideológico... (Santander y otros; 2007-2008).

Por lo tanto, esta reflexión no se restringe únicamente al color local que traza la escritura en un lugar determinado<sup>10</sup>, sino más bien supone que la escritura –como dispositivo de poder– es la que habilita territorios “literarios” que involucran lábiles fronteras, en las cuales confluyen aspectos (posibilidades) materiales, simbólicos e identitarios.

---

<sup>10</sup> “No debemos temer y pensar que nuestro patrimonio es el universo; debemos ensayar todos los temas y no podemos concretarnos a lo argentino para ser argentinos”. (Borges, 1996: 273).



Con estas consideraciones podemos pensar entonces a las maquinarias escriturales de los cronistas como esos primeros eslabones de la literatura territorial, ya que focalizaron sus prácticas de registro en un espacio geográfico: el Territorio Nacional. Ese registro, es decir la escritura, funcionó como dispositivo de poder con el cual representaron la cultura y las posiciones ideológicas de “aquel” lugar y de “aquella” época: las riquezas naturales, los paisajes, los usos y costumbres de los pobladores... En palabras de los propios viajeros, en sus introducciones dirigidas al lector antes de los viajes, se advierten las recientemente mencionadas representaciones:

...encontrarán consignados aquí el modo de explotar los montes, los yerbales, los medios de transporte, el como se contratan los peones, su índole, lo que comen, los recursos con que se puede contar, el modo de proceder & &. Y al mismo tiempo las supersticiones, las costumbres. (Ambrosetti, 1894: 2).<sup>11</sup>

Al tiempo que los viajeros recorrían y presentaban los espacios, registrando cada paso en la escritura habilitaban tanto ese espacio (territorio) geográfico, como el espacio de una escritura a la cual consideramos literaria<sup>12</sup>; de este modo podemos leer en Ambrosetti:

Un poco más debajo de Candelaria fondeamos á las 7 p. m., despues de habernos extasiado contemplando desde las ventanillas el magnífico crepúsculo iluminando intensamente la masa verde de la vegetación de la costa, coronada por las rosadas flores de los altos lapachos. (Ambrosetti, op. cit.: 47).

Con este fragmento observamos cómo los “escritores” iban trazando su escritura, marcando en ella fronteras imaginables, tanto materiales, como simbólicas. Estos rasgos identitarios que se fueron delineando en los primeros momentos de la literatura territorial estuvieron en relación con el paisaje, con ese color local. Por ello este tópico constituyó el devenir literario para el territorio, lo cual no significa que no se dejen (o no se puedan dejar) de ensayar otros temas. Sugerimos entonces, incluir a los cronistas dentro de la literatura territorial ya que la escritura de los mismos tuvo que territorializarse y territorializar a los espacios, en primer lugar, en forma simbólica (con sus rasgos identitarios), y luego, en forma geo-política, para la conformación del Territorio Nacional de Misiones.

---

<sup>11</sup> Los fragmentos (del corpus) analizados en el desarrollo de la investigación se transcriben textualmente, manteniendo y respetando la sintaxis, la semántica, la morfología y la ortografía empleadas por los exploradores.

<sup>12</sup> Por los rasgos o matices, que estudiamos más adelante.

Entonces, sin salirnos del marco de lo que consideramos la Literatura Territorial, hablamos en este caso de *discursos fundacionales*<sup>13</sup> porque podríamos pensarlos como algunos de los primeros que funcionaron como referencia básica en el imaginario constitutivo de la zona, y que sirven como referencia en la construcción de la memoria territorial, en un primer momento, y luego provincial. Significaría que en esta instancia fundadora de la literatura territorial observamos descripciones en la narración que coinciden con la configuración geográfica y política de Misiones, por lo tanto los rasgos locales fueron algunas de las primeras características que constituyeron a los rasgos identitarios del territorio escritural-literario; estos rasgos configuraron, como ya mencionamos, el devenir de la literatura territorial. No debemos perder de vista que al pensar en el término territorio, nos remitimos a una noción que en primer lugar es jurídico-política, y que a su vez es una noción geográfica.

Cada detalle que presentaron estos viajeros tiene un sentido y cada uno de ellos colaboró con los lazos sociales, culturales, geográficos que hacen a los rasgos identitarios históricos de la provincia; además esos detalles significan literariamente, ya que a través de estos discursos se puede tomar contacto con el *imaginario social* de lo que fueron los primeros “universos literarios” escritos, “hechos en casa”. En este punto, recordamos las palabras de Achugar, cuando sostenía, “... La identidad está ligada a una tierra cuyas fronteras, siempre imaginarias dibujan una escritura...” (2000).

Además, debemos tener en cuenta que desde los comienzos de la humanidad la vida del hombre se presenta, se desarrolla y se conoce a través de los relatos, es decir que la relación entre las personas se ha dado y se mantiene mediante un intercambio narrativo. Este intercambio se produce con el propósito principal de comunicar, así como también de conformar y conservar lo identitario. La configuración de lugares a través de las ideas, depende de la historia de la construcción de los sentidos, en la trama de la relación lenguaje/mundo/pensamiento de la ilusión referencial que ellos producen, de manera que organizar los sentidos sería el trabajo ideológico y el lugar de las ideas sería la función de ese trabajo. No se trata de pensar en fundación de sentidos como si ellos pudiesen tener un origen puntual; sentido y sujeto se constituyen al mismo tiempo y no tienen un origen en una circunstancia referible.

---

<sup>13</sup> Los discursos de estos cronistas también pueden ser considerados fundacionales si tenemos en cuenta las definiciones literales del término; según la RAE “fundador” significa: hecho primario, originario, inicial. Acción de fundar; edificar, erigir, establecer, crear.

A los discursos de estos viajeros los consideramos fundadores, porque tendrían la función de hacer, en este caso, una provincia (o Territorio Nacional en ese tiempo) entre lo desconocido y el sin-sentido, entre lo que ya tiene una memoria y lo que resiste a un sentido que es visto desde afuera. El sentido de “lo otro” se va conformando, construyendo a través de la imaginación. Leer lo que plasman en sus escritos los viajeros da la sensación de estar en esos lugares: escuchar los ruidos, transitar los caminos, observar la naturaleza, los cuerpos, el paisaje, sentir la intriga, fijemos la vista por un momento en unas líneas de Hernández:

... Era verdaderamente admirable y de un fenómeno mágico contemplar aquellas dilatadas extensiones de piedra que se encorvan blandamente en flexibles curvas, como cediendo al peso de los bosques que las oprimen; -los cerros inmensos que levantan su cabellera de árboles con todos los matices del verde y finalmente: los valles humildes que se deslizan entre las arrugas del terreno y las empinadas cumbres que caen de pronto y sumergen en el caudaloso Paraná, cuyo ancho reguero como azogue vivo se pierde y reaparece á intervalos entre el follaje de las islas retratando en campos de luz los rayos de un sol canicular que hiere los sentidos como el férvido reflejo de una enorme masa de vidrio en fusión...” (Hernández, 1887: 79-80).

Esto sería lo que Orlandi denomina *transfiguraciones*, es decir, la constitución de sentidos, donde las ideas se van deslizando; lo que significa que en esa construcción de sentido/s el mundo que era transferido en la escritura, se les presentaba como dislocado (a los viajeros), ya que ante los lugares recorridos surgían muchas ideas, ellos las transfiguraban, debido a que a través de un proceso significativo “ordenaban” e instauraban un discurso cargado de significaciones. Por ello, esa formación imaginaria sería un discurso fundador porque se fue creando con él una nueva tradición de sentido/s. Los sentidos y los sujetos se iban configurando en el acto de escribir.

En las crónicas, como hemos podido leer y atendiendo a las palabras de Arjun Appadurai, las ideas que se deslizan...

... tienden a centrarse en imágenes, a estar contruidos sobre la base de narraciones de franjas de realidad, y ofrecen a aquellos que los viven y los transforman una serie de elementos (personas, tramas, formas textuales) a partir de los que se pueden componer guiones de vidas imaginadas, tanto las suyas propias como las de otras personas que viven en otros lugares. Estos guiones pueden ser analizados y descompuestos en un complejo sistema de “metáforas alrededor de las cuales las personas organizan sus vidas” (Lakoff y Johnson, 1980) en la medida en que aquéllas ayudan a la gente a construir narraciones acerca del Otro, así como protonarraciones de vidas posibles, fantasías que pueden llegar a convertirse en el prolegómeno de su deseo por adquirirlas o de mudarse y cambiar de vida... (Appadurai, 2001: 49).

Esto significaría que los cronistas fueron narrando, acerca de un “otro”, plasmando la reconstrucción de imágenes sueltas de una “realidad”; las mismas fueron adquiriendo sentido/s en la medida que fueron transferidas a la escritura y luego a la lectura.

De esta manera, se han ido configurando los rasgos identitarios del Territorio, ya que se ha realizado un trabajo discursivo de marcación y ratificación de límites simbólicos de lo que pertenecería al territorio. Esa producción de efectos de frontera delimitaría, como ya hemos dicho, tanto lo geográfico, como lo socio-cultural y lo propiamente literario. Los “rasgos identitarios de la literatura” se definen a través de la articulación de la relación: prácticas discursivas - sujeto de enunciación - sujetos-objetos descriptos. Lo cual significaría que lo identitario surgiría de la *sutura*, de la mezcla entre lo que representan las prácticas discursivas de los cronistas y lo que sus discursos presentan.

Por ello, a estos discursos fundacionales los entendemos también desde el sentido de la instancia del sujeto de la función-autor, pues los sujetos se constituyen al mismo tiempo en el momento de la escritura. Orlandi propone la noción de “fundadores del discurso”, es decir instauradores de discursividad, porque se trata de hacerse cargo de una ruptura y de una instalación de un tiempo y un lugar determinados. Por su parte, Foucault entiende al autor como el productor original del lenguaje, como aquel que se hace responsable de lo que dice, instituyendo en su conjunto un complejo de formaciones discursivas que generan sentido/s culturales; además, las mismas posibilitan la creación de otros textos<sup>14</sup>. Con estas miradas podemos también, y realizando un viaje fugaz en el tiempo hacia escritores contemporáneos para comenzar el diálogo con los viajeros-exploradores del siglo XIX, considerar a Olga Zamboni y a Hugo W. Amable como *fundadores de discursividad*, en tanto sus escrituras – que también son entendidas como viajeras– cumplen esta función de instaurar nuevos discursos, con nuevas tradiciones, resignificando lo que se vio antes, instituyendo nuevos sentidos e irrumpiendo en el proceso de significaciones. De tal modo, su propio surgir los posiciona y produce su memoria como escritores/autores; de esta manera y en breves líneas, Amable advierte en el prólogo de su libro de cuentos *Destinos*:

... Estos relatos, que son relativamente nuevos, pues fueron escritos entre 1969 y 1972, ya han quedado atrás en el devenir de la Argentina, y por consiguiente, de la región a la que pertenezco. (...) De aquí en más, habrá otro lenguaje, otras motivaciones, otro ambiente, otras circunstancias. El cambio ha comenzado. Y aquí estoy... (Amable, 1973: 7-8).

---

<sup>14</sup> La categoría de *Autor* será profundizada en este recorrido cuando presentemos el perfil intelectual de los cronistas, quienes son abordados como tales desde esta posición de *instauradores de discursividad*.

El escritor demuestra con estas palabras la conciencia de la instalación de una nueva tradición literaria, los sentidos se proyectan hacia adelante en relación con el atrás y serán resignificados creando nuevas ideas, nuevas relaciones posibles entre el lenguaje, el mundo y el pensamiento.

En este sentido, los *discursos fundacionales*, en su proceso de configuración de lo identitario, nos permiten reflexionar, en un principio, sobre una construcción de *lo local*, como un espacio de inscripción y como escritura de identidades; asimismo, consideramos que estos *discursos* se fueron configurando en la alteridad, es decir a través de la mirada de un *otro*, y fueron constituyendo un *nosotros*, por lo cual dedicamos un apartado en este viaje para deslindar este proceso de configuración de un tránsito entre *nosotros* y *los otros*. A continuación, para desplegar y a su vez también problematizar los rasgos identitarios de la tradición literaria que comienza con estos discursos de viajeros, desplegaremos una serie de características a las cuales denominamos *estereotipos*.

### **Lo local, espacio de la inscripción y escritura de identidades**

Lo que denominamos aquí *literatura fundacional* (del “antes”) documentaba y registraba, tal vez involuntariamente, la socialización del espacio y el tiempo de lo local. Estos serían algunos de los registros de las múltiples formas de lo local, algunas de las tantas voces que se localizaron dentro de la comunidad. Los discursos de los exploradores fueron configurando tanto la literatura, como el territorio, en una continua construcción y representación, tanto práctica como simbólica y discursiva, de lo que sería un “paisaje localizado” de referencia, en relación con el cual las prácticas y los proyectos locales son imaginariamente situados. Los viajeros fueron reproduciendo, formando a través del lenguaje, el espacio de lo local. La producción de la localidad no consistía solamente en la cuestión de constituir sujetos locales, sino también de construir los propios territorios, que son los que contextualizarían tales subjetividades; esto significa que la escritura, que configura el espacio territorial, sería el espacio posible que les estaría otorgando existencia a los sujetos enunciadore.

Los exploradores bosquejaron límites tanto de lo geopolítico como de lo cultural; el uso social que hicieron del espacio “diseñó” bordes dentro de los cuales los usuarios “familiarizados” se autorreconocían y por fuera de los cuales se ubicaba al extranjero o al que “no pertenecía al territorio”. Territorializar los límites implicaba que el extranjero se delataba en su aparecer inapropiado, desconociendo los códigos de autorreconocimiento de los habitantes del territorio.

Entendemos a *lo local* como una cualidad, valor o dimensión que fusiona las relaciones inmediatas de lo social (como ejemplo: “...la sociedad de Posadas es muy distinguida he tenido ocasión de observar y de visitar algunas familias en las que he encontrado mucha cultura, buen gusto y excelente educación...” Ambrosetti, 1892: 117)<sup>15</sup>, y las tecnologías de la interacción social y los contextos (como ejemplo: “... con el telégrafo que lo une al resto de la República y con el proyecto del ferro-carril del Este...” Hernández, op. cit.: 123.)

Estas instancias de producción de *lo local* tuvieron un momento de colonización (reterritorialización), en el cual reconocieron formalmente la producción del territorio, esto lograron mediante una acción: la puesta en marcha de sus discursos. El territorio se fue inscribiendo en la elaboración de una trama compleja y simbólica; aquello que los exploradores vivieron y transitaron fueron nombrando, estas serían sutiles y fecundas estrategias del lenguaje.

### **Transitar entre “nosotros”\* y los otros**

Entendemos a *lo local* no como algo meramente espacial, sino también como algo relacional y contextual. Cabe aclarar que cuando nos referimos a lo contextual estamos pensando en los términos propuestos por Bourdieu, Angenot y Verón de *condiciones de*

---

<sup>15</sup> El subrayado es nuestro.

\* Cada vez que hablemos de “*nosotros*” o nos refiramos a lo “*nuestro*” destacaremos a estos pronombres entre comillas, ya que los viajeros, esto es “*los otros*”, fueron creando figuras que habita(ro)n los discursos de sus viajes. Aquí se observa un juego semiótico de identidades narrativas; ellos, los extranjeros, las figuras del *otro*, no pueden entenderse sin la relación con este *nosotros territorial* con el cual ellos estaban en constante contacto. Emplear la primera persona del plural (*nosotros/nuestro*) no implicaría entonces involucrarnos como sujetos dentro de ese discurso del territorio, tomando posesión del mismo, sino más bien –y por ello el entrecomillado– posicionarnos en la investigación ante las escrituras territoriales.

*producción, circulación y recepción*. Lo contextual podría ser entendido como la construcción de aquellos discursos sociales que se dicen y se inscriben en un estado de sociedad, en el cual la realidad social (lo local) se va constituyendo por un conjunto de relaciones invisibles que van conformando el espacio de lo local. Bourdieu sugiere que “las distancias espaciales coinciden con las distancias sociales” (Bourdieu, s/d.), esto nos sirve para pensar las posiciones de los viajeros en la conformación de *lo local*; ellos, al llegar y recorrer el territorio, interactuaban con el mismo. Sería posible entonces, decir que la vida social se produce en *lo local*, los escenarios concretos de los lazos sociales y culturales surgen en los territorios, que conformarían el contexto de *lo local*. Los territorios estarían anclados a lo contextual, en tanto y en cuanto serían lo que serían como consecuencia de hallarse en una situación de relación y oposición respecto a otras peculiaridades derivadas de otros territorios preexistentes.

Pensar en el aspecto social del contexto territorial nos permite reconocer la idea de los *paisajes étnicos*, expresión que utilizamos aunque conscientes de que la misma no nos habilita a pensar inmediatamente que las identidades de grupo impliquen que las culturas deban pensarse sólo en relación con formas espacialmente cerradas, históricamente inconscientes de sí mismas o étnicamente homogéneas (Cfr. Appadurai, 2001: 192). No obstante a ello, esta categoría nos permite una posibilidad de lectura; retomamos entonces algunos fragmentos de Arjun Appadurai en los cuales sugiere que los paisajes serían “bloques elementales (...) con los que se construyen (...) los mundos imaginados, los múltiples mundos que son producto de la imaginación históricamente situada de personas y grupos dispersos por todo el globo” (Cfr. Appadurai, op. cit.: 12). El mismo autor agrega a esta definición de paisaje el adjetivo “étnico”, entendiéndolo como el “paisaje de personas que constituyen el cambiante mundo en que vivimos: los turistas, los inmigrantes, los refugiados, los exiliados..., así como otros grupos de individuos en movimiento...” (Appadurai, op. cit.: 47). A partir de lo enunciado podríamos considerar a los cronistas como a esos individuos en movimiento, quienes con sus escrituras fueron “pintando” el paisaje geopolítico y cultural del territorio misionero.

La construcción de los territorios estaría basada entonces, hasta cierto punto, en paisajes étnicos, dado que suponen los proyectos étnicos de los otros. Dicho de otro modo, se construyen con la conciencia de que hay *otros* que también tienen mundos de vida humanos, sociales, situados y reconocibles, como formando parte de un todo.

Indagar sobre la literatura territorial implicaría entonces indagar el modo en que la cultura se reconocía —y aún se reconoce— a través de sus proyecciones en la otredad. Ya en “la

literatura fundacional de los viajeros”, esta categoría de “la otredad” tuvo un papel relevante en la delimitación de “lo local”; como ejemplo podemos ver el momento en que Hernández habla y describe uno de los hábitos más característicos de los misioneros, “el mate”:

...los extranjeros encuentran el mate más sabroso y estomacal (...), cuando los europeos comiencen a usarlo, como es muy fácil conseguirlo a poco esfuerzo, este producto será una fuente de riqueza del País... (Op. cit.: 114).

Así también observamos esta distinción de *nosotros* y *los otros*, cuando Ambrosetti en uno de sus viajes describe la sociedad paraguaya de Encarnación, que está separada por el ancho de un río de la capital misionera, y de este modo distingue una forma de ser particular de esa población que la caracteriza y la diferencia de la “nuestra”:

...Como en todas las poblaciones paraguayas, las mujeres son las encargadas del pequeño comercio; así no es raro ver en las puertas de las casas, mesas cubiertas con ricos paños de ñandutí...” (Op. cit.: 119).

Del mismo modo, en los escritores misioneros contemporáneos advertimos que a través de la literatura presentarían *la mirada del viajero* como esa “visión del otro” –en relación con la visión propia–, que va definiendo y sugiriendo el “mundo real” (espacios o Territorios misioneros) en el mundo literario. No importa cuán profundamente esté fundamentada tal descripción en las particularidades del lugar, el suelo y la técnica “ritual”, invariablemente pareciera que contiene o supone una “teoría del contexto”, no en un sentido de articular un texto con una época determinada y un lugar precisos como telón de fondo, sino en el sentido de que las enunciaciones narrativas ponen en relación, y en exposición, rasgos identitarios que hacen singular al territorio que presenta la escritura literaria; los espacios imaginables que son exhibidos en ésta se presentan en relación con espacios imaginables de otras escrituras, imaginables también; es así que en los autores actuales destacamos que en el trasfondo de sus relatos literarios nos muestran:

“El qué”, o “los qué” de “nuestro” territorio:

... zona categorizada como muy desfavorable, lo cual significaba lejos de la ruta nacional a cuya vera se acostaba el pueblo más cercano, un pueblo joven, de cara al futuro. (Zamboni, 2005: 54).

En este fragmento podemos imaginar a los lugares del territorio pensados como pueblos jóvenes, desfavorables sí, pero con muchas expectativas hacia el futuro; esta lectura



es válida no solamente para pensar el territorio geográfico, sino también el espacio literario territorial, ya que el mismo proyecta porvenires con “cara al futuro”.

Además, en los relatos se expone el “a pesar de qué”: “-Razas y nacionalidades, sí. Pero has de saber que en su mayoría son descendientes de...” (Amable, op. cit.: 30). Aquí observamos que todas las descendencias hacen y configuran al territorio, la diversidad lo constituye.

Por otro lado, también podemos realizarnos la pregunta ¿“en oposición a qué” hablamos del territorio?; la respuesta a este interrogante puede ser interpretada con las siguientes líneas:

...miedo de tener miedo, ese miedo carnal que lo impulsó a dejar su patria amada para sumirse en este mundo apenas civilizado, con gente semi bárbara como ese mestizo... (Amable, 1985: 30).

Un mundo apenas civilizado, así era visto el territorio desde la mirada del otro, el viajero pintaba la figura de “nuestros” personajes como semibárbaros; los personajes eran estereotipados con estas miradas, el “civilizado”, es decir el *otro*, representó una figura del personaje territorial que con el tiempo fue adquiriendo otras condiciones.

De la misma manera encontramos en los relatos el “en relación con qué” se fue configurando el territorio:

... -si nos caemos de esta altura, nos hacemos curuvicas.  
-En Entre Ríos decimos cruvicas -le expliqué a Meláfiro- pero parece que en Misiones se dice con una “u” de yapa. (Amable, 1973: 26).

Aquí la relación es lingüística y pone en contacto dos territorios cercanos, Entre Ríos y Misiones.

Y una de las últimas preguntas que nos surgen en las lecturas de los relatos literarios sería el “entre medio de qué”:

...Ruvichá había alcanzado la categoría de ciudad (...) todo se estaba haciendo. Miraba hacia el futuro, con ansias de progreso. No poseía tradición porque carecía de pasado. Esto le daba a las cosas, los organismos, las instituciones un cariz de transitoriedad... (Amable, op. cit.: 25).

Ruvichá podría ser pensado como cualquier localidad, pueblo o ciudad de Misiones, y estaba *entre medio* de un proceso de cambios históricos transitorios, entre un pasado y un

futuro. Tal proceso tuvo que atravesar el territorio, por ello es que el fragmento leído nos sirve como ejemplo.

Todas estas preguntas que giran en torno a los qué, estarían definiendo lo “nuestro” territorial en relación con los otros. Habría una continua construcción práctica, simbólica y discursiva que pone en relación al “*nosotros*” con *los otros* para la configuración imaginaria del territorio literario *local*.

### **Lo “nuestro”, lo que tenemos en común: los estereotipos**

Hemos considerado a “lo local” como una dimensión o valor, en la cual se producen interacciones cotidianas. Algunas de estas interacciones cotidianas son las que podrían denominarse “ritos de pasajes”, que serían los que caracterizan lo “nuestro” ante la mirada del otro. Una gran parte de lo que denominamos “ritos de pasaje” tiene que ver con la producción de lo que llamamos los “sujetos locales” es decir actores sociales que pertenecen a una localidad situada. Las distintas costumbres practicadas son técnicas sociales complejas para la inscripción de lo local; serían formas de corporizar y personificar lo local, así como de localizar los cuerpos dentro de comunidades definidas social y espacialmente, imágenes que expresan un imaginario social.

Estos ritos o costumbres serían técnicas sociales de producción de los personajes (actores sociales) que interactúan en un territorio, las mismas serían representaciones cristalizadas que constituyen un imaginario social y que van generando y conformando lo identitario de éste. Entendemos a estas costumbres como “estereotipos”, en el sentido que éste afirma tanto la totalidad-similitud como la falta y la diferencia en la relación “nosotros” y los otros. Por lo tanto el estereotipo calificaría “algo”, en tanto “original”, pero amenazado en comparación con “otra cosa”, por las diferencias de razas, color y cultura, veamos un ejemplo:

... Cerca de San Javier un poco al norte, (...) se halla el célebre Cerro del Monje, donde según la tradición allí se retiró en 1852 el monje italiano de las “aguas Santas” que vivía en el Brasil, y el que al hacer cavar la tierra para plantar una cruz vio surgir un agua milagrosa que según los creyentes cura todos los males.

En ciertas épocas se efectúan grandes romerías de personas que van con botellas para llevar la tal agua milagrosa... (Ambrosetti, op. cit.: 26).

... - ¿de dónde habrá salido la costumbre de tomar caña con ruda todos los años el primero de agosto?  
es una tradición.  
¡qué novedad!... (Amable, op.cit.: 24).

Estaríamos hablando de estrategias discursivas, formas de conocimiento e identificación que vacilan entre lo que siempre está en su lugar, ya conocido, y algo que debe ser repetido ansiosamente. Produciría ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que siempre debería estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente. Estos estereotipos, que pueden ser entendidos como dispositivos simbólicos, colaboran en la construcción de sentido/s del territorio literario y se van re-construyendo en las fundaciones de discursos, ya que reescriben esquemas culturales “preexistentes” que determinan, en mayor o menor grado, las formas o maneras de un “*nosotros*” con respecto a un *otro* territorial. En el “más allá” de la literatura territorial, es decir en las escrituras literarias contemporáneas las presentaciones de estos estereotipos se pondrían en diálogo debido a que los mismos no tendrían la función de representar únicamente lo pintoresquista sino más bien como lo expresa Amossy-Herscheberg:

...Cada uno de nosotros posee tantas identidades sociales como pertenencias: podemos formar parte simultáneamente de una clase social, de un grupo socioprofesional, de una etnia mayoritaria o minoritaria, de una Nación y, por supuesto, de un sexo... (Amossy-Herscherberg, 2001: 48).

Significaría que la visión del estereotipo, como un rasgo únicamente pintoresquista, fue tomando otras formas, las cuales van construyendo identidad/es en un proceso que resulta de interacciones y cogniciones de “individuos” (personajes), pertenecientes a diversas “realidades”. En un cuento de Amable titulado “Diana”, podemos interpretar el “conflicto” que vivieron los personajes como un estereotipo; se presenta una situación amorosa ocasional entre un “poeta” y una “dactilógrafa”, quienes se encontraron luego de que ella, Diana, transcribiera las memorias de la vida de aquel; tiempo después surgió el problema: ella en una carta confesaba que había quedado embarazada, es aquí donde podemos leer el conflicto como un estereotipo:

... Yo me había enamorado de ella, es verdad; pero... ¡no podía ser!  
¡Atraparme de esa manera! Era innoble, Cuarenta y dos años de soltería  
escrupulosamente conservados, que ahora iban a parar al tacho... Sí; porque

no habría otro arreglo. No iba ella a convertirse en madre soltera. ¡En esta época! ¡En la era de la píldora!... Estaba loca... (Amable, op. cit.: 144).

En este fragmento podemos analizar la situación presentada en ese mundo imaginario, como un *estereotipo* cultural ya que estaría funcionando como un dispositivo simbólico, perteneciente a un esquema cultural “preexistente”, que configura también un “nosotros” con respecto a un otro territorial. Sin embargo, aquí el estereotipo no se ciñe a presentar lo local, en relación con un espacio geográfico, sino que se permite ensayar y presentar una problemática posible, “existencial” (dentro de un mundo literario) y universal.

Todos estos aspectos que fueron formando parte del discurso fundacional y que van configurando los rasgos identitarios en la escritura, nos permiten hablar de un *devenir* en la tradición literaria del territorio.

### **El discurso fundacional como *devenir***

Como ya lo hemos indicado, podríamos pensar a estos “discursos fundacionales” como el *devenir* de la literatura territorial, ya que ellos fueron una captura, una posesión, una plusvalía, no una reproducción o una imitación de algún movimiento o escuela literaria: “... su literatura [la de los viajeros] no es un viaje a través del pasado, su literatura es la de nuestro porvenir...”<sup>16</sup> (Deleuze-Guattari, 1978:121). Cabe aclarar que centraremos el análisis aquí para hablar de *devenir literario*, en los discursos de la época fundacional de la literatura territorial; es decir, cuando hablamos de los discursos que dieron origen al *devenir* de la escritura literaria nos estamos refiriendo sobre todo a los discursos de los cronistas Hernández y Ambrosetti, el trabajo puntual con ellos nos serviría para intentar entender de dónde deviene la consideración de que hablar de literatura misionera implicaría pensar en el color local. Como hemos sugerido en instancias anteriores los relatos del “más allá”, es decir los relatos de Zamboni y de Amable, si bien también son considerados *fundadores* están en diálogo con esa mirada pintoresquista. No significa excluirlos como relatos del devenir y del porvenir literario, ya que del mismo modo forman parte de la escritura literaria territorial; además, proponen espacios escriturales y temáticas nuevas, pero que dialogan con aquella

---

<sup>16</sup> La aclaración es nuestra.

consideración sobre la *literatura menor de color local*, con la que fue entendida, en sus comienzos, la literatura territorial.

Con el manejo del discurso, los viajeros del “antes” hicieron y presentaron al territorio como algo desconocido que ya tenía una memoria y, visto desde afuera, es la visión del otro, es la visión del afuera constitutivo:

... Los campos que atravesamos son ondulados, con isletas de montes, desparramados aquí y allí: de vez en cuando pasamos un arroyito de agua clara y fresca, como todos los de Misiones, agua que corre por entre piedras cargadas de hierro que las hace sumamente sabrosas sin darle color alguno... (Ambrosetti, op. cit.: 120).

Estas fueron las palabras del viajero en el capítulo que relata su viaje de regreso de Posadas a Buenos Aires; estas palabras adquieren significado sólo dentro de un lugar determinado: el territorio de Misiones, por ello no podríamos dejar de considerar lo territorial en relación con *lo local*; el territorio es localizado en un espacio que presenta un paisaje pintado con la escritura de los exploradores, se trata de una escritura que registra un espacio y un tiempo con los signos que circulan en ellos, esos signos se reescriben desde la mirada del *otro*. Por ello, en esta tarea, fue pertinente que los enunciadores realicen, en muchas ocasiones, una *desterritorialización* de la lengua, tuvieron que –en cierto modo– adaptarse, *reterritorializarse* tanto en lo espiritual como en lo físico y en el sentido de lo lingüístico:

... Yabebiry (3) (Río de las Rajas), (...) Teyú Cuaré (cueva que fue del lagarto)... (Ambrosetti, 1894: 48-49).

... Los paraguayos emplean el sistema llamado de “Barbacuá” que quiere decir agujero en la barba... (Hernández, op. cit.: 117).

Observamos bien que los autores explican o aclaran el significado, especialmente de las palabras “desconocidas”. A partir de aquí podemos entender además a estas enunciaciones como acontecimientos del lenguaje que están atravesadas por relaciones interdiscursivas, desde el punto de vista de que hay un espacio de memoria en el acontecimiento del discurso. Al *interdiscurso* lo entendemos como la instancia del enunciado en la cual este abre unas series de repetibilidades, de citas, de paráfrasis, que provienen de otras tantas enunciaciones diversas y dispersas en el horizonte histórico. Los sujetos discursivos, mediante el uso de la lengua, se apoderan de lo repetible del discurso que los precede, dando lugar a nuevas formas del decir, a través de las metáforas y la creatividad verbal. Como lo propone Marc Angenot

“...Todo texto aparece como una costura y un zurcido de collages heterogéneos de fragmentos erráticos del discurso social integrados a un *telos* particular...” (Angenot, 1998: 73). En los ejemplos recientemente citados observamos que se emplean unidades significantes aceptando la significación de la cultura de la cual proviene. Estas unidades que pertenecen a diversas esferas sociales se entretajan en estas formaciones discursivas poniéndolas en relación con esos discursos que serían anteriores. Esto significa que para realizar la traducción (explicación) explícita que leímos en los ejemplos, tuvieron que buscar los significados en los campos específicos de donde provienen los vocablos empleados, por ejemplo el sistema de “barbacuá” es explicado desde los testimonios de los trabajadores en la cosecha de la yerba mate, ya que el mismo consistía en un sistema de secado de la yerba. En cuanto al primer ejemplo, la interdiscursividad se correspondería con la relación que guarda el castellano con el guaraní, podríamos hablar aquí de relación entre lenguas<sup>17</sup>, y no únicamente de relación entre discursos; del mismo modo, se estaría observando tanto el contacto interdiscursivo como el intercultural (propio del territorio), esas relaciones entre lenguas pondrían en escena las relaciones entre culturas, y viceversa.

Esta relación interdiscursiva también se hace explícita en los discursos de los cronistas, principalmente en Ambrosetti, ya que en sus libros de viajes intercala la voz de don Juan Queirel, un pionero, como dice el viajero, “en las primeras horas de Misiones”. Este agrimensor le cedió su diario de viaje, realizado durante la mensura de los campos de dos señores reconocidos de la época: Ambrosetti y Storni. Cabe resaltar la conciencia intelectual del uso de la palabra ajena que hace este viajero: “...como no quiero vestirme con las plumas del grajo, los capítulos que le pertenecen llevarán el título de *Expedición Queirel*, e irán colocados en su lugar correspondiente...” (Ambrosetti, 1892: 3). Esta presencia de un discurso dentro de otro discurso es contingente ya que tiene un valor simbólico que colabora en la conformación de los rasgos identitarios que formaron parte de un mismo territorio; el cronista trabajado abrió un espacio en sus escrituras ya que los discursos precedentes mencionados entran en relación recíproca para la marcación de los “límites” (en el sentido de rasgos o características) territoriales:

---

<sup>17</sup> En el *Diccionario de análisis del discurso* Charaudeau-Maingueneau nos invitan a pensar en la noción de *interlengua*, propuesta por Selinker y Porquier: “... se trata de una realidad provisoria y cambiante entre dos lenguas, pero en la que se postula una relativa coherencia...” (Selinker, 1972 y Porquier, 1986, en *Diccionario de análisis del discurso* Charaudeau-Maingueneau).

... En este paso, al cruzar el Señor Queirel con sus carretas en viaje para San Javier se le rompió el eje á una de ellas, y como tuvieron que hacer otro nuevo, le sobró tiempo para visitar las Ruinas de Santa María.  
Transcribo de su diario la descripción del incidente y de las ruinas:  
(...) Recorriendo en medio de un silencio imponente y misterioso que traía á mi memoria la alegría de otros tiempos en esas calles desiertas e invadidas por exuberante vejetacion, hoy albergue de fieras pájaros e insectos...  
(Ambrosetti, op. cit.: 16-17-18).

En este breve fragmento citado por Ambrosetti también se pueden visualizar esos aspectos que se constituyeron como temáticas para el devenir literario del territorio de Misiones.

Por lo tanto, estos discursos fundadores estarían atravesados por la interdiscursividad ya que, por un lado, hacen uso de discursos pre-existentes que tienen una recíproca relación entre sí, y por otro lado, instalan las condiciones de formación de otros discursos. Por este motivo han sido considerados como *devenir*, relacionando su propia posibilidad e instituyendo en su conjunto un complejo de formaciones discursivas. Esto significa que constituyen el devenir para la literatura territorial debido a que estas escrituras serían las que propusieron los primeros tópicos, temas o motivos convencionales literarios que -a la manera de los oradores y poetas grecolatinos, quienes hicieron uso de los “lugares comunes”<sup>18</sup>- los escritores territoriales utilizaron como recurso, las temáticas paisajísticas, el color local, entre otros, en la elaboración de sus discursos “literarios”. Esas escrituras, con sus relaciones interdiscursivas, instauraron, por mucho tiempo, la literatura del porvenir.

Pensar en el devenir como una posesión, como una producción, como esas huellas o antecedentes que marcaron “un aquí y un ahora”, dando lugar al desarrollo de una serie de sucesos que tienen como referencia a ese lugar común, nos llevaría a recorrer y a revisar cómo se fueron constituyendo los devenires territoriales; en primer lugar, a partir de los procesos históricos, en los cuales se produjeron una serie de discursos que permiten la reflexión desde la esfera literaria por el manejo estético de la palabra que se observa en los mismos. Por ello, a continuación en este recorrido de búsqueda de identidades, nos permitimos un despliegue fugaz sobre la conformación histórica; luego, a partir de la presentación de la configuración histórica, nos detenemos en la conformación literaria, ya que pensamos que ambas configuraciones fueron realizándose en forma conjunta.

---

<sup>18</sup>Temas, formas de expresión... que en algún tiempo fueron originales pero que con el uso se convirtieron en fórmulas estereotipadas o clichés envejecidos.

## RECORRIDO POR LOS DEVENIRES DE UN TERRITORIO

### Territorio: conformación histórica

La lengua escrita y la historia guardan preciosos recuerdos, tesoros donde hay que regresar para comprender mejor el espacio presente en el que vivimos.

En la modernidad, las normativas de las ciencias proponían medir y cuantificar el espacio, trazando mapas y a la vez desplegando narrativas sobre ese espacio: haciendo referencias sobre él, describiéndolo, detallándolo paso a paso, es decir escribiéndolo. Los cronistas, a quienes la modernidad los atravesaba, realizaron un trabajo de intervención cartográfica, el cual implicó una escritura que forjaba un imaginario territorial. Este redescubrimiento de la tierra dio lugar y alojó al discurso de la Nación.

En el siglo XIX, la constitución de los Estados Nacionales necesitaba un dispositivo que organizara los rasgos identitarios, creadores de una imaginación territorial; la escritura tuvo la función de ocupar con la letra un territorio cuya pertenencia estaba en permanente disputa y, por lo tanto, tenía que legitimarse a través del saber y del relato. Con la escritura se construían metarrelatos que legitimaban los procesos de apropiación del espacio, definiendo los límites y las fronteras del país. El “Estado argentino” debía poseer soberanía, es decir, un territorio en el cual proyectar una Nación. El trabajo de la escritura consistía en moldearlo, hacerlo conocido, explorarlo, demarcar su geografía y su funcionamiento para poner en marcha las instituciones. (Cfr. Montaldo, citado en Román, 2012: 18-19).

La Argentina debía generar, al mismo tiempo, una cohesión social y producir una cultura Nacional que transforme las diferencias étnicas, religiosas y “regionales”, en aspectos identitarios del país. Se debía lograr una puesta en escena nacional de las culturas *territoriales*. Entonces coexistían dos aspectos que actuaban simultánea y permanentemente; si bien por un lado la Nación fomentaba la cohesión social, ocultando y reprimiendo las



diferencias en favor del “Estado Nacional” y consolidándose en su estado “actual” por causa de una emergencia territorial, por otro lado se promulgaba la afirmación territorial que pudiera proyectarse como conquista del Estado Nacional o como destrucción de una falsa ligadura, pues la afirmación correspondía a una representación “regional” y sólo secundariamente nacional. Con estas dos opciones, el territorio se presentaba como la exposición de una unidad, al proponerse como un encuentro de la extensión geográfica empírica y sus riquezas, pobladores y costumbres, con un mapa respectivo. Con el primer aspecto se trataba de homogeneizar y el segundo preveía y ahondaba las diferencias. (Cfr. Silva, 1997).

La actual Provincia de Misiones fue atravesada por un período de administración nacional entre los años 1880 y 1953, que partió de la etapa en la cual se crearon los Territorios Nacionales, en virtud de lo establecido por las leyes N° 1149 (del año 1881) y por la Ley Orgánica de Territorios Nacionales, N° 1532, tres años más tarde.

La creación del territorio Nacional de Misiones habría estado íntimamente relacionada, por un lado, con la política de concretar y efectivizar el dominio nacional en las regiones más alejadas; fue una cuestión, ante todo, de soberanía. Por el otro, con el contexto económico mundial del Siglo XIX.

En cuanto a la situación política, en 1876 Argentina había negociado con el Brasil el cumplimiento del tratado de límites de 1852, que reconocía para esta región de Misiones la línea trazada en 1750. Pero los negociadores no se pusieron de acuerdo sobre la ubicación de los ríos Pepirí Guazú y San Antonio. Como en la zona disputada no había argentinos, y en cambio los brasileños poseían algunos establecimientos, surgió la idea de declarar a Misiones “Territorio Nacional” ocupándola con colonos y puestos militares, algo que no pudo concretarse en ese momento por la oposición de Corrientes. (Cfr. Amable, Dohmann, Rojas. 1996: 127).

En 1880 renació la idea de que el Territorio Nacional forme parte de la jurisdicción Nacional, dado que Corrientes y Buenos Aires formaron alianza para enfrentar a las autoridades Nacionales y además por los manifiestos propósitos expansionistas del Brasil.

... Ya el 1° de mayo de 1881, en el mensaje inaugural del congreso, al referirse al tema de la tierra pública, el presidente Roca manifestó el propósito del Poder Ejecutivo de disponer de las tierras de Misiones. Estas afirmaciones motivaron la reacción correntina, y la Honorable cámara de representantes de la Provincia dio a conocer un Manifiesto sosteniendo los derechos territoriales que tenía sobre Misiones como parte integrante de la misma.

El 5 de julio el Presidente Roca envió al Senado un Proyecto de Ley de Federalización de Misiones, que fue reformulado por la comisión de límites del Senado y en su artículo 1º fijaba los límites de la provincia de Corrientes, y en el 2º organizaba el Territorio de Misiones que quedaba fuera de estos. Los representantes correntinos, apoyados por Carlos Pellegrini, defendieron fervorosamente sus pretensiones sobre Misiones, oponiéndose al Proyecto del Presidente. Lo que estaba en juego era un problema jurisdiccional sobre las tierras públicas que tanto la Provincia como la Nación consideraban que les pertenecían. En el debate, Irrazábal, informante del Despacho de Federalización, menciona también el problema limítrofe con el Imperio de Brasil en este territorio y la necesidad de poblarlo. Finalmente la Ley de Federalización de Misiones fue aprobada y promulgada el 22 de diciembre de 1881 con el N° 1149... (Amable, Dohmann, Rojas, ídem).

Para comprender en profundidad el porqué de la Federalización sería pertinente, además, comprender el contexto económico mundial de mediados del siglo XIX. El modelo que prevalecía en el momento era el liberal, ya sea en el ámbito económico como en el político; la Argentina adoptó este modelo económico y lo hizo suyo desde su clase conservadora que reinó desde el año 1880 hasta 1916, con la instauración del radicalismo.

Para llevar adelante el modelo económico liberal se necesitaron varios factores; cabe aclarar que la intención de este recorrido no es ahondar en cuestiones económicas sino, más bien, simplemente, presentar un breve panorama de la instauración del liberalismo en la Argentina, para poder entender el modelo político que dio lugar al desplazamiento de cronistas, viajeros, planificadores de futuro... y por tanto a sus configuraciones narrativas sobre el territorio. Uno de los factores fue la incorporación de tierras a la producción agrícola-ganadera; otro, la consolidación del aparato burocrático y administrativo expresado en la constitución de 1853; así como también, la apertura de los mercados a capitales foráneos; entre otros.

Para 1880 Misiones era una de las principales productoras de yerba mate en la región y al Presidente Roca le interesaba manejar esas finanzas, además de terminar con la discusión limítrofe ya mencionada con el país vecino de Brasil. Fue así que en diciembre Misiones pasó a ser Territorio Nacional, por las Leyes antes nombradas, y el Gobierno Nacional ejerció su soberanía 72 años.

De esta manera, observamos que esta porción de suelo desde sus orígenes exponía su condición territorial. El territorio fue, y sigue siendo, un espacio donde habitamos con los “nuestros”, donde el recuerdo del antepasado y la evocación del futuro permiten referenciarlo como un lugar que aquél nombró con ciertos límites geográficos y simbólicos. Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria; en tanto que recorrerlo,

pisándolo, marcándolo en una u otra forma, sería darle la entidad física que se conjuga con el acto denominativo. (Cfr. Silva, 1997: 48).

### *¿Por qué Territorio?*

Antes de comenzar el despliegue sobre la conformación literaria del Territorio, volveremos sobre esta categoría que atraviesa a nuestra investigación, y que al momento de repensar la conformación histórica vuelve a ser motivo de nuevas e infinitas conversaciones: el *Territorio*.

Ubicándonos en la etimología de la palabra, entendemos al *Territorio* –en primer lugar– según el Diccionario de la Lengua Española:

- (Del latín, *territorium*.) m. Porción de la superficie terrestre perteneciente a una Nación, región, provincia, etc.
- m. terreno: (Campo o esfera de acción).
- m. Circuito o término que comprende una jurisdicción, un cometido oficial u otra función análoga.
- Superficie de terreno localizada dentro del espacio vital de un animal, y que éste defiende contra la entrada de sus congéneres. El animal territorial marca los límites (por ejemplo mediante orina o deyecciones) y vigila constantemente la presencia dentro de ellos de otros animales.
- m. Arg. Territorio que, a diferencia de las provincias, depende administrativa y jurídicamente de la Nación. (R.A.E., 2001)

Por su parte, uno de los autores que colabora e intenta una definición es Armando Silva, cuando define a los *territorios* como la supervivencia de espacios de autorrealización de sujetos identificados por prácticas similares que en tal sentido son impregnados y caracterizados. Para que hablemos de construcción de territorios, sugiere que nos refiramos a una serie de prácticas que en su conjunto manifiesten ser construidas por unos sujetos territoriales, que han seguido un proceso de actualización para reconocerse en esa misma experiencia social. Agrega el mismo autor que si bien el territorio es algo físico, ya que va marcando los límites del umbral de “lo nacional”, transponiendo fronteras que anuncian al extranjero estar en los bordes de otro espacio, también es extensión mental, debido a su gran y diverso poder de representación que funciona como un croquis al cual lo podemos imaginar, y

por esto no es menos real, sino que funciona como mapa mental y el poder evocador en la imaginación proporciona mayor consistencia al territorio.

Por lo tanto, podríamos decir que el *territorio* sería una porción de superficie de terreno, un “espacio” vital, campo o esfera de acción delimitado que “pertenece a, o depende –jurídica, administrativa y oficialmente– de”... Estaríamos hablando entonces de un sentido de pertenencia sobre un espacio en el cual habitamos y habilitamos límites simbólicos, geográficos y políticos que constituyen una *esfera de acción posible* (Cfr. Santander, 2004: 29).

Nos arriesgaríamos a decir que hablar de un Territorio Nacional de Misiones (en los momentos recientes a su creación geográfica), implicaba ese sentido de pertenencia sobre esa porción de tierra disputada entre países y provincias vecinas. Surgía la “necesidad” de ejercer soberanía sobre ese espacio vital que en ese momento conformaba una esfera de acción posible, debido a la explotación agrícola-ganadera, las ciudades por construir, entre otros tantos proyectos por desarrollar... Cabe recalcar que la nomenclatura de Territorio no se ceñía exclusivamente a la demarcación de límites geográficos, sino que entraban en juego las operaciones simbólicas donde intervenían los factores culturales y sociales, ello nos permite agregar un calificativo a los Territorios y hablar de Territorios *diferenciales*, los cuales no sólo miran una extensión que pueda concordar con el simulacro icónico-visual de la cartografía, sino que se autorrepresentan en muchas formas, bajo infinidad de circunstancias y posibilidades, por lo cual su equivalente visual es menos preciso, pero más rico y complejo.

Tal como los animales marcan su territorio, era pertinente que el Gobierno lo hiciera con las tierras argentinas. La marcación de límites como inicio y fin de los espacios territoriales tenía que ser diseñada por los gobernantes, en ese espacio que ya había sido diseñado previamente por los habitantes y el imaginario colectivo. Aquí entra en juego el papel de los discursos de los cronistas, quienes contribuyeron con ese diseño de la conformación territorial. El espacio fue, entonces, territorializado, debido a que tuvo que ser desterritorializado y reterritorializado (por las cuestiones políticas y geográficas antes mencionadas) para dar como resultado la configuración territorial del espacio misionero (Cfr. Deleuze-Guattari, 1998, 31).

Marcar posesión o pertenencia con la escritura, sería afirmar “esta es mi Patria”, expresión simbólica que implicaría pensar el suelo habitado, constituyendo el lejano origen de apropiación de la tierra, compuesta tanto por complejos mecanismos del pasado, como por los del “más allá” y, por ende, con la vida de los habitantes de un lugar.

El territorio como marca de habitación de personas o grupos, que podía ser nombrado y recorrido física o mentalmente, necesitaba de operaciones lingüísticas y visuales, entre sus principales apoyos; al respecto podemos tener en cuenta las palabras de Deleuze-Guattari cuando indican que:

... el lenguaje no existe sino gracias a la distinción y a la complementariedad de un sujeto de enunciación, en relación con el sentido, y de un sujeto enunciado, en relación con la cosa designada (...). Ese tipo de uso común del lenguaje se puede llamar extensivo o representativo: función reterritorializante del lenguaje... (Deleuze-Guattari, op. cit.: 34).

Esto significaría que el Territorio se nombraba, se mostraba o se materializaba, a través del lenguaje, en una imagen o en una cosa designada (que estaba en relación con un sujeto enunciado); las operaciones realizadas con el lenguaje constituyen un juego de operaciones simbólicas que ponen en relación al sujeto de enunciación (que sería el que construye sentido) y a la cosa designada. Estas operaciones simbólicas, demostraban el proceso de desterritorialización (ya que los enunciadores debían mantener al margen los sentidos incorporados de sus propios territorios), reterritorialización (en tanto que los sujetos enunciadores debían reubicarse ante el/los sentido/s presentado/s) y, por último, la territorialización ya que al reubicar los contenidos marcaban los límites, generando/fundando nuevo/s sentido/s y nuevas significaciones dentro del espacio recorrido.

### **Territorio: Conformación Literaria.**

#### **El relato, edificante de Territorio**

Como pudimos leer en los apartados precedentes, Misiones fue perfilando una *conciencia o imaginación territorial*, desde lo geográfico, desde lo jurisdiccional, desde lo político-social... El Gobierno Nacional se hizo cargo de un “lugar practicado”, de una “esfera de acción posible”, de un “espacio”, en el sentido de De Certau, en cuanto estaba animado por un conjunto de movimientos que allí se desplegaban; por lo tanto, a ese territorio lo pensaríamos como ese lugar en el cual ocurrían transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. Tales fueron los movimientos y transformaciones que sufrió esta porción de tierra.

Hay operaciones que especifican espacios mediante acciones de sujetos históricos, estos movimientos condicionarían sus producciones, asociándose con una historia. De esta manera, podemos leer y entender el recorrido y la escritura de los cronistas-viajeros, quienes previamente a la Federalización de Misiones e incluso durante ella fueron los que a través de sus discursos colaboraron en dicha configuración Territorial. Sus relatos serían “metáforas” que atravesaron y organizaron lugares, de los cuales seleccionaron y reunieron características (sociales, lingüísticas...), detalles y descripciones geográficas, al mismo tiempo, haciendo con ellos frases e itinerarios.

Funcionarían como una de las primeras maquinarias discursivas que se enmarcarían dentro de lo que denominamos *Literatura Territorial*, serían discursos fundadores de la misma. Los comienzos de esta literatura podrían asignarse a estas retóricas caminantes, a estas enunciaciones viajeras; es decir, que la Literatura Territorial Misionera -escrita- habría dado sus primeros pasos en la conformación del Territorio Nacional de Misiones.

Bhabha propone que “... El proyecto de Nación y narración es explorar las dos caras del lenguaje (...), y por lo tanto su ambivalencia, en la construcción del discurso sobre la Nación, que es también, un discurso de dos caras...” (Bhabha, 2010: 14). Los discursos de los exploradores Ambrosetti y Hernández formaron parte de la historia, ya que permitieron la interpretación de acontecimientos en un espacio y en un tiempo determinado; estos discursos se construyeron a partir de operaciones que hicieron posible la edificación de un plano geográfico, formaron y crearon imágenes que marcaron en el mapa las operaciones históricas de donde éste resulta.

Asimismo, estos discursos formarían parte de la tradición literaria territorial dado que esas operaciones espacializantes están teñidas, en sus recorridos, de ciertos rasgos literarios. Con respecto a esto, el autor recientemente citado sugiere que “... La narrativa es la historia e hicieron un llamado a acciones [literarias] que se ajustase(n) al desafío general de construir naciones...”<sup>19</sup> (Bhabha, op. cit.: 108). Por esto, proponemos la lectura de los discursos de los cronistas como relatos configuradores de *territorio*, escrituras edificantes que, por un lado, forman parte del proceso general de la Nación, y por el otro, conformarían la Literatura Territorial. El *territorio literario*, como una forma de discurso, surgiría entonces del abismo de la enunciación; estos sujetos escritores/observadores (se) hacen (y hacen) en y con la escritura, en el decir y lo dicho, entre el “aquí” y el “otro” lugar. En esta doble escena el sujeto se inserta en la escritura y en el Territorio: “... El territorio es el lugar, es la locación de

---

<sup>19</sup> La aclaración entre corchetes es nuestra.

la que hay que apropiarse para, desde allí, hablar en público en tanto intelectual de acuerdo con las condiciones y distribución del trabajo en el campo literario e intelectual...” (Santander, op.cit.: 29).

Si hablamos de Territorio Nacional, de Territorio Literario, también podríamos agregar a esta conjunción el Territorio Cultural, debido que esta etapa fue configurando la formación cultural del Territorio; este tejido narrativo fue creando/configurando el “espacio” terrenal, intelectual (literario) y cultural: con la escritura fueron instaurando sentido y a su vez construyendo el entramado identitario territorial.

En lo que respecta a la conformación de la literatura territorial, los motivos recientemente enunciados nos aproximarían a la idea de que estas retóricas de viajeros configurarían el “devenir literario”, en tanto instauradoras –por ejemplo– de ese imaginario colectivo<sup>20</sup> de la “literatura menor de color local”. Este no es el único detalle que configura el devenir de esta literatura menor; otro de los rasgos a tener en cuenta podría ser la cuestión del *género*, debido a que estos “relatos de viajes” o “crónicas” fueron algunos de los primeros que se produjeron dentro de este espacio. Por ello nos parece relevante trabajar, en profundidad, esta línea que llama a la reflexión al momento de releer los recorridos de los exploradores.

## **El territorio: entre la historia y la ficción.**

### **La literatura de viajes**

Constantemente, en nuestro discurrir, cuando nos referimos a los exploradores, los denominamos “cronistas” o “viajeros”; lo cual supone que estaríamos aproximando a sus relatos a los géneros de la *crónica* o la *literatura de viajes*. No pretendemos, desde aquí, adoptar un determinado y exclusivo “género discursivo”, ya que estaríamos limitando el análisis de los aspectos estéticos-literarios que estos discursos nos permiten realizar, debido a su flexibilidad.

Consideramos que las fronteras de estas narraciones estarían en un movimiento constante; en estas fronteras los desplazamientos nos llevan de un discurso que puede leerse como “histórico” –con formas textuales que tienen que ver con la peregrinación, con la

---

<sup>20</sup> Imaginario que con el tiempo fue atravesado por transformaciones.

exploración, la conquista, el dominio geo-político territorial, las ciencias...– a un discurso que podría ser reconocido dentro del género “literario”, pues sus productores (a quienes los denominamos *intelectuales*) manejan, en su lectura y escritura, pautas de un horizonte artístico y estético.

En consonancia con la visión bajtiniana, entendemos a los “géneros” como los tipos relativamente estables de enunciados que cada esfera del uso de la lengua elabora (Cfr. Bajtín, 1952: 248). Los discursos pueden ser leídos desde un determinado género si, en forma simultánea, mantienen el contenido temático, la composición o estructuración y el estilo verbal, los cuales están relacionados con la especificidad de una esfera dada de comunicación.

Los discursos de los viajeros pertenecerían, en una rápida clasificación, al género de la literatura de viajes, debido a que, en cuanto al “estilo”, estos intelectuales manejaban estilos característicos de un espacio (introduciendo así, por ejemplo, el pintoresquismo –por las descripciones de paisajes– a los “discursos literarios”), de una actividad (el registro detallado con minuciosas descripciones) y de un tiempo determinado (la etapa de la creación del Territorio Nacional).

En cuanto a los temas y la composición o estructuración, estos discursos despliegan y dibujan un recorrido espacio-temporal, con todo lo que ello implica, con un formato de escritura heredado de la época del descubrimiento: cartas y libros de viajes, en los cuales asentaban, con la escritura, cada paso realizado.

Bajtín también propone una diferenciación entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios o ideológicos (complejos). Las formaciones discursivas de los viajeros trabajados podrían ser pensadas dentro de un género discursivo que, en su interior, aloja a géneros menores, en este caso incorporando cronologías (crónicas), itinerarios, mapas, algunas ilustraciones, descripciones, testimonios de vecinos o tablas, que serían formas primarias enumerativas, descriptivas o estadísticas, que se incorporarían al género complejo de los “relatos de viajes” como pruebas, constancias o posibilidades empíricas territoriales de lo que contaban, ya que son detalles que apuntaban a crear el efecto de lo real. En este sentido, Stuart Hall y Paul du Gay señalan:

... Los peregrinos apostaban a la solidez del mundo por el que caminaban, un tipo de mundo por el que caminaban; un tipo de mundo en el cual [podían] contar la vida como un relato continuo, un relato dador de sentido, una historia tal que hace de cada suceso el efecto del anterior y la causa del



siguiente, y de cada edad una estación en el camino hacia la realización...<sup>21</sup>  
(Hall, S. y du Gay, P., 2003: 48).

Fue así como se escribieron estos relatos que conformarían la *literatura de viajes* del territorio; ésta, entonces, como escritura compleja incluye en su interior a lo que podríamos denominar un sub-género: la crónica, que es entendida como una experiencia consciente, testimonios de las conquistas y recorridos de tierras. La crónica, según Walter Mignolo, constituye "... el (...) listado de los acontecimientos en la cronología del acontecer..." (Mignolo, 1979: 226); es decir, se presenta a los fenómenos/hechos en un tiempo cronológico, "crónico", como en un calendario, en un tiempo socializado, o sea de la sociedad. Juan Bautista Ambrosetti al presentar su primer viaje hace explícito el uso del género de la Literatura de viajes cuando expresa: "Acabo de efectuar una excursión por la espléndida región de las antiguas Misiones y tratando de apuntar en mi *diario de viaje* las observaciones que hoy presento..." (Ambrosetti, 1892). Ese diario de viaje se transforma en libros de viaje; cada uno de sus libros está dividido en capítulos, en el "Capítulo II" de su primer libro de viaje transcribe, describe y narra su recorrido por el este misionero; pero antes de comenzar a escribir los lugares recorridos, realiza una síntesis:

De Santo Tomé a Concepción.- Concepción de la Sierra, sus ruinas. – El mapa del Vasco. – Arrozales. – Vías de comunicación. – En viaje a San Javier. – El río Santa María. – Incidente al Señor Queirel. – Descripción de las Ruinas de santa María por el mismo. – El ingenio de Saracurá. – El arroyo Itacuaré. – Las carretas y los bueyes. – La fiesta del espíritu Santo. – San Javier. – Ruinas en el monte. – Don Juan C. Calvo. – el comerciante de maderas. – Las balsas y los catres. – El cerro del Monje y su leyenda. – Reflexiones sobre el porvenir del Este argentino... (Ambrosetti, op. cit.: 13).

Dentro de este capítulo incluye una escritura compleja, con los testimonios de las personas visitadas y los recorridos de las tierras. La cronología se observa en la medida que va registrando paso a paso cada lugar visitado: "... Pasados los arroyos Las Tunas, Concepción, y Capivarí, entramos en el pueblo de Concepción, el primero de las Misiones [llegando por Corrientes]..."<sup>22</sup> (Ídem). Luego de describir a este pueblo, con todas sus fortunas ("...Cuando el viajero está en Concepción, lo menos que se le figura es encontrarse en Misiones, esa faz y ese espíritu moderno lo despiertan completamente...", Ambrosetti, op. cit.: 15), el cronista comienza a relatar su tránsito hacia San Javier, y es aquí donde retoma el diario de viaje del

---

<sup>21</sup> La aclaración es nuestra.

<sup>22</sup> La aclaración es nuestra.

Señor Queirel, transcribiendo un incidente que le sucedió a éste por el camino. En las líneas que se transcriben a continuación se observa el formato de registro de la crónica:

... Día 11: (...) A las cinco de la mañana nos levantamos, y púsose el tren en movimiento, pero como decía nuestro capataz, Pedro Lúcio, los bueyes estaban alunados (y yo digo que era él), no fue fácil unírlos a los yugos, y así solo se pudo conseguir salir a las siete. (...) A las diez llegamos al paso de Santa María... (Ambrosetti, op. cit.: 16).

En esa ocasión, según cuenta el viajero, a su antecesor le ocurrió un episodio con la carreta cerca de las Ruinas de Santa María; seguidamente se resumen los momentos cuando el Señor Queirel registraba los recorridos por las mismas hasta llegar al templo:

... Llegué a las puertas de un sótano que debía haber ocupado el subsuelo de la iglesia y llamé a mi compañero con dos atronadores gritos (...). A mis gritos solo un silencio sepulcral respondió. Encaminéme hacia el mismo rumbo (...) encontré a mi compañero que trataba de sacar una baldosa incrustada entre las raíces de un gigantesco anchico, caído por los vientos... (Ambrosetti, op. cit.: 18).

Al día siguiente, “*Día 12*”, continuaron su recorrido para dirigirse hacia San Javier. Hasta este momento Ambrosetti citó las transcripciones de Queirel e inmediatamente continuó con sus propios relatos y anécdotas sobre sus recorridos. Este juego interdiscursivo le permitió al cronista abrir un espacio en su escritura para presentar la relación y la articulación recíproca, tanto genérica como temática, que existía entre su labor y la de Queirel; de esta manera la escritura nos sitúa a los lectores ante la relación entre las formaciones discursivas de estos “*intelectuales*”. Esta relación expuesta contribuye a otorgarle más valor simbólico a las representaciones realizadas por Ambrosetti, ese valor simbólico contribuye a fortalecer, ya en esa época, el andamiaje identitario del territorio recorrido.

Por su parte, Rafael Hernández, en sus *Cartas Misioneras*, emplearía el género de la Literatura de Viajes, ya que su escritura utiliza el género epistolar (como género menor), y al comienzo de cada una de sus cartas también presenta un sumario que sintetiza sus recorridos; así leemos en la “*Carta VIII*”: “Sumario: -Arqueología- Las ruinas de Loreto- El jardín de las Hespérides- Una Náyade- La Misionera...” (Hernández, op. cit.: 77). Luego del mismo, comienza sus relatos que involucran una reseña histórica, científica y descriptiva. El tiempo cronológico en sus cartas está dado por los datos de lugar y fecha que antepone a algunas de sus cartas, como por ejemplo en la XIII: “Posadas, Noviembre 12 de 1883” (Hernández, op. cit.: 121). Además, este viajero había presentado un informe en marzo de 1884 dirigido al jefe

de la Oficina Central de Tierras y Colonias, el Doctor Enrique Victorica, en el cual había registrado su comisión realizada: "... Después de reconocido el terreno, se eligió el parage comprendido entre el Arroyo de Garupá y el San Juan con frente al Río Alto Paraná para establecer allí la primera colonia en el Departamento..." (Hernández, op. cit.: 8). Este informe comunicó los recorridos geográficos (suelo, aguas, fauna...), históricos (fundación, pobladores...), industriales, y de comunicación, entre otros aspectos que hacían al territorio. Estas formas primarias, en su conjunto, constituyen el gran género de los "relatos de viaje", ya que, como lo sugerimos, serían utilizados como posibilidades empíricas territoriales, apuntando a crear el efecto de lo real.

Por otra parte, los "discursos cronológicos" de los viajeros están, a su vez, en los límites del género de los discursos históricos y de los literarios, lo que significaría que se encuentran en un "entre" (géneros). Es decir, sus discursos podrían ser considerados también en tanto *género híbrido*:

... El (...) híbrido no solo se proclama y acentúa doblemente (...) sino que también tiene un doble lenguaje; puesto que en él no solo hay (o hay no tanto) dos conciencias individuales, dos voces, dos acentos, sino [duplicaciones de] conciencias sociolingüísticas, dos épocas (...), [dos géneros discursivos, -le agregaríamos nosotros-] que se reúnen y luchan conscientemente en el territorio de la enunciación...<sup>23</sup> (Hall, S. y du Gay, P., op. cit.: 102-103).

Entonces, por un lado estos discursos serían históricos, si tomamos conciencia histórica de lo que significan: son documentos, es decir un conjunto de archivos, registros que se relacionan con una institución, de modo que serían la resultante de una actividad profesional e institucional, esta institución los preserva y los conserva como "archivación" de relatos verdaderos.

Por otro lado, estos "discursos cronológicos" pertenecerían al género *Literatura de viajes*, ya que utilizan rasgos ficcionalizantes que funcionarían como un procedimiento de conexión que media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico<sup>24</sup>. Estas variaciones imaginativas que se hacen presentes nos permiten hablar de una reinscripción de la historia. Según Ricoeur, el relato histórico hace referencia a una realidad; la ficción "inventa" (en el doble sentido de creación y descubrimiento) de manera que se llevaría a cabo el

---

<sup>23</sup> La segunda aclaración entre corchetes es nuestra.

<sup>24</sup> Esto lo observamos desde el título de los libros con los que estamos trabajando: *Libros de viaje y Cartas Misioneras*.

procedimiento que este autor denomina *refiguración cruzada*, con el cual el relato histórico incorpora recursos de formalización de ficción. La literatura, que sería uno de los lenguajes artísticos ficcionales, pone en escena procedimientos de literaturidad, de los cuales los viajeros se apropian desencadenando el pensamiento en la escritura. Tal vez no hubiese sido lo mismo si simplemente los exploradores ilustraban o fotografiaban los lugares visitados; el lenguaje, es decir la escritura, a la cual desde aquí le atribuimos el calificativo de “literaria”, es un discurso “en el que se cree sin creer”, como lo propone Barthes.

Cuando hablamos de la puesta en escena de procedimientos de literaturidad, nos estamos refiriendo al uso de rasgos, tropos o figuras que se insertan en la relación entre miradas, palabras y pensamientos, en los relatos de viajes. Los mismos servían a los escritores para hacer familiar lo “extraño”, permitían un conocimiento por asociación, para que el lector pueda comprender lo representado con el lenguaje. De esta manera hicieron uso de comparaciones, metáforas, hipérbolos, elogios o alabanzas, figuras retóricas heredadas del siglo XVIII. Las mismas son consideradas como recursos ficcionalizantes, en tanto serían “miméticos”, es decir los enunciados transformados en metáforas, hipérbolos, entre otros, podrían ser leídos como ficciones que –según Dolézel– derivan de la realidad; se trata de imitaciones y representaciones de entidades realmente existentes. (Cfr. Dolézel, 1997: 69).

Aunque los discursos cronológicos se encuentran dentro de los relatos no-ficcionales, sí testimoniales, los escritores utilizaron los mencionados recursos que les permitieron crear esos “mundos posibles”. El autor citado recientemente, quien nos ofrece un fértil marco conceptual para pensar esta propuesta de lectura, sugiere que el traspaso de un elemento o hecho real a la ficción responde a lo que él denomina *función mimética*, así como también el agregado ficcional que se realiza en la realidad. Lo que significaría entonces que, en los discursos cronológicos esos objetos/figuras ficcionalizantes desplegarían la función mimética porque integran los “rasgos ficcionales” al mundo real.

Por este motivo nos arriesgaríamos y nos atreveríamos a hablar de estas formaciones discursivas, desde estas perspectivas, como relatos literarios, es decir, *literatura de viajes*. Esto no significa que los discursos de los cronistas Hernández y Ambrosetti pierdan su carácter de testimonio; no estaríamos hablando de ficción como mentira o falsificación, sus escrituras construyen espacios (mundos) posibles. Los elementos ficcionales están presentes de algún modo, y son independientes del acto de representación, están ahí a la espera de que alguien los descubra. A pesar de que estos relatos están teñidos de matices estéticos, cobran una validez literal debido a una constante referencia a la “actualidad”, que plasma sensaciones

e impresiones, las cuales apuntan a apoyar la fiabilidad y a transmitir la certidumbre del itinerario. Estos sujetos discursivos intentan producir efectos de sentidos que refieran verdades (hacen parecer la/s verdad/es), dejando a los destinatarios la aprobación de la veridicción de los relatos. En el uso y dominio del lenguaje, se produce una de-construcción; los acontecimientos son re-escritos, re-construidos a través de ciertos elementos literarios, y se separan los criterios epistemológicos, de los ontológicos de los acontecimientos, para la construcción de la trama.

A continuación, para dar el siguiente paso en este complejo pero placentero viaje, es pertinente aclarar que es a partir de esta discusión sobre la Literatura de Viajes donde se abren caminos para pensar entonces a estos intelectuales, quienes si bien pertenecían a ciencias y a disciplinas diversas que se alejaban del campo literario, no obstante hoy los acercamos al mismo ya que los consideramos escritores con inquietudes literarias. Por ello, en el siguiente capítulo nos abocaremos al tránsito por los recorridos intelectuales que protagonizaron los cronistas.

Cabe la aclaración nuevamente de que la focalización en los proyectos intelectuales/autorales de los viajeros contemporáneos que denominamos “del más allá”, Zamboni y Amable, fueron y son abordados en profundidad por otros integrantes del equipo de investigación.

## TERRITORIOS INTELECTUALES: ALGUNOS RECORRIDOS

### *Configuración de perfiles*

#### **Ocupaciones, oficios...**

Como hemos mencionado anteriormente, y focalizando la atención en el discurso de los viajeros fundacionales (Hernández y Ambrosetti), es pertinente reiterar que los mismos realizaron un trabajo como *intelectuales*, pero el mismo no fue en función a la literatura. Estos exploradores tenían otras ocupaciones: Rafael Hernández fue agrimensor de oficio y viajó con el objetivo de realizar las mensuras de las colonias de Santa Ana y Candelaria; además, fue un planificador de futuro. Juan Bautista Ambrosetti abarcó diversas disciplinas como la etnografía, las Ciencias Naturales y la Arqueología; su primer viaje lo realizó para reconocer las tierras que su padre había adquirido aquí, acabadas de mensurar, y más tarde viajó por cuenta del Museo de la Plata.

La tarea principal de estos exploradores consistió en el registro minucioso de los detalles que hacían y formaban parte de la zona. Plasmaban en sus escrituras ojos colectivos móviles registrando posibilidades de un futuro, como recursos por desarrollar, excedentes por comercializar, ciudades por construir, delimitando fronteras tanto geográficas como culturales. Estas serían las posibilidades, en tanto rasgos, matices o características, que otorgan importancia a sus relatos, y los hacen formar parte de formaciones discursivas diversas. En sus voces está la información relevante (al menos ellos serían algunas de las tantas voces) que el Gobierno Nacional explotó para la creación del Territorio Nacional. Así, leemos en Hernández:

... La acción del Gobierno Nacional, que se manifiesta interesado en el renacimiento de este pedazo privilegiado del país, el cálculo industrial que descubre un campo fecundo á su actividad, y las aspiraciones de la ciencia persiguiendo nuevas verdades para levantar el espíritu humano, se asocian en estos momentos y dirigen una viva atención á las Misiones Argentinas...” (Hernández, op. cit.: 122).

De este modo, podemos observar que estos cronistas se movían en un *espacio social*; estaban insertos en una realidad social constituida por un conjunto de relaciones invisibles. Estas interacciones los posicionaban dentro del *campo social o cultural*, en el que se hallaban. Desde este punto de vista, y atendiendo a las categorías propuestas por Bourdieu, podemos entender “el lugar” que ocupaban los viajeros “en la cultura”. Complementariamente, Edward Said nos permite pensarlos como, y hablar de, *intelectual/es*, entendiéndolos como “individuos dotados de la facultad de representar, encarnar y articular un mensaje, una visión, una actitud, filosofía u opinión para y a favor de un público (...). Son los portavoces o símbolos de una causa, movimiento o postura” (Cfr. Said, 1996: 30).

Además, Said en su ensayo retoma palabras de Gramsci, quien entiende al intelectual, como todo aquel que trabaja en los campos relacionados con la producción y distribución del conocimiento (Cfr. Said, op. cit.: 28). Así podemos leer en las propias palabras del viajero Ambrosetti:

... Escribo para todos; la parte científica la encontrará el lector en los apéndices (...) Creo que habré contribuido a hacer conocer parte de un territorio que hasta ahora ha sido poco estudiado...<sup>25</sup> (Ambrosetti, op. cit.: 3).

Estos viajeros hacían uso de cierto *poder simbólico*, tanto por poseer legitimación del poder a través de otras personas, en este caso el Gobierno Nacional, como por poseer *capital económico, capital cultural y capital simbólico*, en el decir de Bourdieu. Su *capital simbólico* estaba conformado por las acciones de explorar, recorrer, recolectar datos, poner a disposición sus conocimientos, así como también el modo de usar y manejar el lenguaje en sus registros. Tuvieron el *poder simbólico* de poder *hacer cosas con palabras*. La fuerza ilocutiva<sup>26</sup> que adquieren sus palabras no recae simplemente en el hecho de que escribieron, sino más bien esa escritura importa en tanto que con cada una de las palabras pronunciadas/escritas los

---

<sup>25</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>26</sup> Desde la perspectiva de Austin (1982) estos relatos concretarían la fuerza ilocucionaria, en tanto “actos de habla”.

viajeros comportaban una fuerza con la que intentaban que sus interlocutores recibieran aquello que decían/escribían; no intentaban “decir algo” y nada más, sino que la ejecución de sus palabras tenía especificidades: en primer lugar, podemos destacar que uno de los propósitos de la escritura sería el de *informar* y *describir*; observemos en Hernández:

...En el trazado de (...) Santa Ana, hemos tenido ocasión de descansar más de una vez entre las ruinas de estos famosos templos (...), el gran atractivo que ofrecen estas comarcas es la leyenda arqueológica que nos ilustra sobre la existencia de los druidas de América.

Ya expliqué lo que ellas dicen a mi entender, respecto a esa civilización que la fantasía popular exalta hasta perderse de vista, pero cuyo prestigio se derrumba en presencia de estos montones de piedras que muestran el trabajo muscular de un pueblo sumido en la abyección y el fanatismo, moviéndose maquinalmente bajo el yugo teocrático...<sup>27</sup> (Hernández, op.cit.: 76).

En este fragmento, el viajero presentaba con descripciones ornamentadas la colonia de Santa Ana, la cual según el pasaje nos lo informa es un lugar rico en historia y cultura, por la presencia de las ruinas jesuíticas en ella. Subrayamos los verbos “hemos tenido” (conjugado en Primera Persona Plural, en el pretérito perfecto compuesto del Indicativo), “ya expliqué” (conjugado en Primera Persona Singular, en el pretérito perfecto del Indicativo), y el infinitivo con el pronombre posesivo antepuesto que denota la Primera Persona gramatical: “a mi entender”, debido a que el uso de estas expresiones “performativas”, que dejan sus marcas de la Primera Persona gramatical, es el que realza la fuerza ilocutiva en este acto de escritura.

De la misma forma, en las enunciaciones de los viajeros podemos distinguir la fuerza ilocutiva con el propósito de *recomendar*, *afirmar* y *sugerir*; Ambrosetti, al final del “Capítulo XV” de su *Primer Viaje*, lo demostraba (cabe aclarar que este es sólo un fragmento que resaltamos como ejemplo, a lo largo de sus viajes, al igual que Hernández, el viajero le otorgaba a sus palabras estas fuerzas ilocutivas):

... Misiones atrae: el que vaya y se establezca allí, se siente embargado, preso por esa sirena encantadora que difiere de la mitológica porque no mata. El hombre se siente prendado, ante la exuberante naturaleza, goza pronto de bienestar por la feracidad de la tierra que no espera sino la semilla que la ha de fecundar. (...) Allí el cerebro fatigado en los embates intelectuales de las ciudades, reposa para volver á vibrar con mayor fuerza con otro orden de ideas, allí se predispone á la poesía de la naturaleza virgen y pródiga (...); la vida parece renacer, se vuelve á vivir de una vida nueva... (Ambrosetti, op. cit.: 122).

---

<sup>27</sup> El subrayado es nuestro.



Con cada una de las palabras con las cuales el cronista afirmaba lo que era Misiones, sugería, invitaba y recomendaba el viaje y la estadía en el territorio; decía el viajero en otras líneas: “allí se predispone á la poesía” (Ambrosetti, ídem). En el fragmento citado, así como en otros anteriores, esta sugerencia de escribir poesía “en” y “de” Misiones, no recae en la mera pronunciación de ese enunciado que sugiere escribir la poesía, sino que ese lenguaje poético se despliega en la escritura narrativa y descriptiva a través del uso de metáforas: “preso por esa sirena encantadora” (Ambrosetti, ídem), la sirena encantadora sería la selva misionera; el uso de hipérboles: “la vida parece renacer” (Ambrosetti, ídem), es tan encantadora y placentera Misiones para el viajero que sugería que en ella se experimentaba el vivir una vida nueva; y el uso de personificaciones: “la feracidad de la tierra” (Ambrosetti, ídem), con este recurso el explorador le atribuía la cualidad de “feroz” a la tierra con la intención de maximizar su capacidad de fertilidad y fecundación. La utilización de estos recursos complementaría la intención de atrapar al lector.

En el último párrafo del capítulo citado recientemente podemos leer las siguientes palabras, que también están expresadas con un matiz ilocutivo, ya que podemos entenderlas como palabras *prometedoras* (de futuro):

... Algún día no lejano, Misiones estará poblada como merece y cuando sus campos estén cultivados y el hombre haya transformado la naturaleza hoy inculta y al caer la tarde se siente en su hogar tranquilo y satisfecho de la labor diaria (...) todo será para él amor y bienestar... (Ambrosetti, op. cit.: 122).

Como vimos en los ejemplos, la fuerza ilocutiva era empleada principalmente con el propósito de convencer a los interlocutores sobre aquello que leían.

### **De intelectuales a escritores**

Un intelectual conoce cómo y cuándo debe intervenir en el lenguaje. Estos viajeros fundacionales daban cuenta de un manejo del lenguaje, sobre todo del lenguaje literario. Además de ser un lenguaje visual, descriptivo, analítico, observamos que está atravesado

constantemente por rasgos o matices literarios; es decir, son discursos sociales que pueden ser leídos en clave de textos literarios.

Por ello, nos permitimos hablar de estos cronistas como “escritores”, a pesar de que ellos no se reconocían como tales: “... tratando de apuntar en mi diario de viaje las observaciones que hoy presento, bien o mal escritas...”<sup>28</sup> (Ambrosetti, op. cit.: 3).

En líneas generales, podríamos decir que ser escritor significaría escribir, realizar la actividad de escribir, manejar el lenguaje; ahora bien, no a cualquiera le cabe la nomenclatura de *escritor*. El simple hecho de escribir (mucho o poco) o publicar un texto no implica definirse como “Escritor”; para serlo hay que ejecutar una práctica, en el sentido de compromiso estético, ideológico y político: la escritura, que tuvo diferentes valores y formas de difusión a lo largo de la historia. Para entrar al tema, tomamos las palabras de Silvana Boschi, quien en un artículo publicado en el diario Clarín en el 2012, cita a Guillermo Martínez y define al escritor como aquel que “tiene, además de libros publicados, algo nuevo e interesante para decir, algo personal, un mundo propio, que sobresale y se reconoce de algún modo”. (Boschi, 2012).

El escritor es aquel que realiza la actividad de escribir, con un dominio y manejo de la palabra. La palabra es poder y los viajeros-exploradores poseían y manejaban el lenguaje, ejerciendo cierto poder con sus discursos; fueron hombres que se apropiaron y se sirvieron de la lengua literaria con determinados fines, el principal: el Proyecto Nacional.

En palabras de Barthes, podríamos entender a estos intelectuales como *ecrivains* (o escritores) ya que realizaban una función, sus acciones eran inmanentes a sus objetos, trabajaban su palabra, absorbiéndose funcionalmente en ella. Sus actividades comportaban normas técnicas (género, estilo y composición) y normas artesanas (labor, paciencia, corrección, perfección). (Cfr. Barthes, 2003: 203).

Si bien, sus escrituras, es decir, sus materiales, no eran sus fines últimos, fueron hombres que supieron capturar el “porqué” del mundo en un “cómo” escribir:

... Allí las habitaciones,  
Do Aracne su estambre tiende,  
Son hornos que baña el sol después de mediodía haciéndolas inhabitables;  
las camas ofrecen la superficie de un estrecho de cirugía... (Hernández, op. cit.: 127).

---

<sup>28</sup> El subrayado es nuestro.

A través de esta metáfora el viajero presentaba un espacio visitado y describía, en este caso, un lugar de alojamiento en su viaje a Posadas.

En Ambrosetti, leemos:

... Antes de penetrar al Guazú, grandes juncales se presentan como anunciando proximidad; aquellas masas verdes, filamentosas, que sobresalen del agua moviéndose á merced del viento, nos dicen bien claro que son el prelude de nuevas islas que poco á poco se levantan, gracias al enorme material de transporte que el gran Paraná trae en sus aguas y allí paulatinamente va sedimentándose, detenido entre los infinitos tallos de los juncos... (Ambrosetti, 1895: 7).

En estas observaciones del viajero podemos leer que su actividad comportaría tanto las normas técnicas como las artesanas, a través del uso de descripciones dinámicas y literarias. Como estos ejemplos advertimos a lo largo de los discursos otros fragmentos similares, que nos hacen reflexionar acerca del uso del lenguaje como escritores/escrivains, ya que la palabra aquí es una materia trabajada.

A su vez, Barthes presenta otra categoría para definir a quienes escriben, la de *ecrivants/escrivientes*, la cual también resulta “cómoda” para denominar a los viajeros/cronistas, ya que ellos fueron hombres transitivos, tenían un fin: testimoniar, explicar, enseñar, presentar, mostrar, exhibir. Ellos “hacían” con las palabras, éstas no los constituían, para ellos el lenguaje era un instrumento, un vehículo de comunicación y conocimiento. De este modo, y como ya vimos en algunos ejemplos anteriores, era como los exploradores se veían a sí mismos.

Estas dos categorías barthesianas nos sirven para configurar el perfil de estos intelectuales. No podrían leerse como categorías antagónicas, sino más bien como una fusión entre ambas. No obstante, cabe destacar (sin perder de vista el objetivo con el cual se dirigieron al territorio) que primeramente su actividad fue la de *escrivientes* y el desplazamiento o desborde hacia lo literario reforzó su función como escritores.

Teniendo en cuenta estas definiciones, nos parece pertinente retomar las palabras de Zamboni, en su artículo “El escritor del interior”, publicado en Revista *Mojón-A* (Año IV, N° 3, Marzo de 1988), cuando desde la vivencia local reflexiona sobre la existencia de un ¿escritor?, o ¿escribidor?; para ella el primero es quien logra el reconocimiento, el que llega al centro, y el segundo es el del interior que no llega a publicar, el de la periferia; esta es una dicotomía que nació del carácter social al que está sujeta la escritura literaria. Aunque tendríamos que leer antagónicamente a estos dos postulados, no obstante la noción de *escritor*

que propone la autora nos resulta oportuna en esta ocasión, en tanto concuerda con la idea de reconocimiento/legitimidad que un escritor supone. De igual manera, ésta no es la única posibilidad que tiene un intelectual para denominarse escritor.

Volviendo a Barthes, en un ensayo titulado “Literatura y Discontinuidad”, él sugiere que un escritor no se define únicamente por emplear los útiles especializados de la literatura (ya sean poemas, discursos, recursos diversos, “ingenio”) o por el simple hecho de que por haber escrito algo sea reconocido. El escritor, como hemos sugerido anteriormente, tiene que poseer el poder de sorprender con el saber, con el conocimiento; esto es lo que lo guía, lo compromete. No obstante, no es un saber expresado solamente en términos intelectuales, sino que concuerda con una de las formas de expresión artística, que tiene un dominio particular de los signos, denominada literatura: se trata de códigos que hay que aceptar descifrar. Esos códigos se encuentran dispersos, discretos, discontinuos; el problema estético es sencillamente saber cómo movilizar esta discontinuidad. El escritor va otorgándole sentido a su escritura en la medida que va relacionando fragmentos de hechos con el manejo de los códigos que tiene a disposición. (Cfr. Barthes, 2003: 249-256).

Las cosas y el lenguaje se encuentran separadas, el escritor debe reducir esta distancia correlacionando, acercando el lenguaje con la mirada, e inversamente, las cosas miradas acercarlas a las palabras. Los viajeros lograban un acercamiento y una relación interesante/relevante entre el mundo, la mirada, el pensamiento y las palabras. Por ello, decíamos que sus escrituras conformarían su “poder simbólico” dentro del campo intelectual al que pertenecían. Este poder simbólico es el que les otorgaba la legitimación, por lo que podríamos entenderlos como escritores “autorizados” o por qué no, ¿*autores* autorizados?

### **(El otro yo del escritor: *el lector*)**

La escritura y la lectura (y viceversa) deben ser entendidas como dos prácticas dinámicas e interactivas, las cuales no pueden dissociarse una de la otra. El verbo leer tenía, para los antiguos, un significado que sería pertinente recordar y resaltar; significaba: recoger, recolectar, espiar, reconocer las huellas, coger, robar. En consecuencia, leer denotaba una participación agresiva, una activa apropiación del otro; y escribir sería el leer convertido en

producción, en industria: la escritura-lectura, la escritura paragramática sería la aspiración a una agresividad y una participación.

El discurso es lectura y escritura, estos dos niveles tienen una correlación entre sí que lo reactivan, de manera constante, recíprocamente. El escritor también es, al mismo tiempo, un lector, presenta un discurso que fluye, que previamente ha sido leído, escuchado, experimentado y luego narrado y escrito.

Tanto la figura del escritor como la del lector se van construyendo discursivamente en el propio acto enunciativo. Estamos haciendo referencia a un lector “modelo” (Eco, 1985), no a un público empírico, se trataría de un lector que está previsto en el discurso, con ciertos horizontes de expectativas, quien es capaz de colaborar en la actualización textual de la manera en que el autor lo prefiguró/concibió; en el caso de los viajeros fundacionales, este lector modelo prefigurado era el Gobierno Nacional.

A su vez, estos viajeros también fueron considerados escritores, y al mismo tiempo, lectores, dado que emprendieron una actividad de construcción de sentidos, reconociendo y activando los rasgos identitarios. Esto lo han logrado a partir de un proceso de selección (eligiendo términos pertinentes), recorte (descartando como restos o detalles aquello que “no entraría” en el esquema territorial), combinación (en tanto que reunieron porciones de discurso dispersas en el espacio), desciframiento (dado que interpretaron indicaciones indirectas –como por ejemplo los estereotipos– asignándoles un sentido).

Es decir, que los rasgos identitarios se activarían a partir de la actividad del desciframiento, que consiste en reconocer los atributos/posibilidades de un grupo en un espacio, a partir de formulaciones variadas; estos rasgos no existirían en sí, como entidad concreta, si antes no atravesaron el proceso de construcción de lectura. Por ello, entendemos al viajero como un lector-escritor.

En “La muerte del autor”, Roland Barthes propone que:

“...el lector es el espacio mismo en que se inscriben (...) todas las citas que constituyen una escritura; la unidad del texto no está en su origen, sino en su destino, (...) el lector (...) es ese alguien que mantiene reunidas en un mismo campo todas las huellas que constituyen el escrito...” (Barthes, 1987: 71).

Esto significaría que una vez escrito el texto, el mismo no tiene existencia en sí misma, tampoco sin la intervención del receptor, quien es el que puede construir (o más bien re-construir) las significaciones de la obra, instituyéndola en objeto estético, en tanto que este destinatario sería quien debe comprenderlo, actualizarlo e interpretarlo para sacar algún

“provecho” del mismo. El relato constituye una organización de significantes, producida por un escritor para un lector que en primer lugar, de-construirá cada detalle, lo interpretará reconstruyéndolo para producir significados. En este sentido nos arriesgamos a la interpretación de que lector y escritor serían dos caras de una misma moneda.

### ¿De escritores... a autores?

Un escritor además de ser un intelectual de las letras comprometido, un sujeto que maneja adecuadamente el lenguaje y domina ciertos códigos del mismo, puede también estar dotado de la *función autor*, debido a que en su figura confluyen un compromiso estético así como político e ideológico. No todos los textos que circulan en la sociedad tienen un *autor*, si bien fueron escritos, redactados por alguien, no obstante, no están dotados de la *función autor*.

A los discursos de los viajeros-cronistas podríamos designarles, atribuirles un nombre propio: Rafael Hernández, a los discursos de las *Cartas*, y Juan B. Ambrosetti, a los discursos de los *Libros de Viajes*. Es decir, estaríamos hablando de escritores-intelectuales, como *autores* de sus discursos, aunque el sello del nombre propio no es la única estampa para considerarlos como tales. El nombre de autor no es un elemento más dentro del discurso, sino que ejerce cierto papel con relación a él, funciona para caracterizar un cierto modo de ser del discurso. El hecho de que un discurso tenga el nombre de autor, indica que dicho discurso no es una palabra cotidiana, indiferente, una palabra que se va, que flota y pasa. Se trata de una palabra que debe recibirse de cierto modo y que debe recibir en una cultura dada, un cierto estatuto (Cfr. Foucault, 1985: 19-20.).

Observamos, en fragmentos citados de los viajeros, que no se trata de discursos pasajeros, vanos o cotidianos sino, al contrario: sus discursos no podrían pasar desapercibidos ante los ojos de cualquier lector, ya sean los de su época, como los lectores contemporáneos; sus textos señalan una singularidad del nombre de autor. El siguiente pasaje nos sirve para comprender lo recientemente señalado:

... El Agrimensor Nacional que suscribe, nombrado por decreto de 20 de Febrero de 1883, para ubicar y mensurar dos colonias en el territorio de Misiones, habiendo cumplido su comision, tiene el honor de dirigir á Vd. el

presente informe, en virtud de las instrucciones que fueron impartidas...  
(Hernández, op. cit.: 20).

Michel Foucault en la conferencia presentada a la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969, y titulada *¿Qué es un autor?*, explica que el nombre de autor manifiesta un modo de ser, o al menos caracteriza a los discursos que existen, circulan y funcionan en el interior de una sociedad (Cfr. Foucault, op. cit.: 19).

Del mismo modo Jean Lebrun, en entrevista con Roger Chartier, sostiene que "...para que haya autor es necesario que haya criterios, nociones, conceptos particulares. La lengua inglesa traduce bien esta noción y distingue el *writer*, quien escribió algo, del *author*, aquel cuyo nombre propio da identidad y autoridad al texto..." (Chartier, 2000: 27).

Retomando los postulados de Foucault destacamos los rasgos diferentes que éste menciona; los cuales podrían reconocerse en la "función-autor", algunos de ellos serían pertinentes para visualizarlos en las figuras de los intelectuales trabajados.

En primer lugar, menciona que los discursos serían objeto de apropiación de los autores; el autor se apropia de lo que dice/escribe y tiene derecho sobre ello. En palabras de Chartier "el autor se reconoce como dueño de una propiedad (literaria/discursiva), y la protección al autor supone reconocer su derecho; las composiciones discursivas/literarias se identifican como un trabajo, la retribución de ese trabajo es por consiguiente legítima, justificada" (Cfr. Chartier, op. cit.: 27). Para Ambrosetti sus escrituras fueron un trabajo, una profesión más, ya que fue encomendado para realizar esta tarea; cada detalle registrado de sus itinerarios era de su propiedad. Sus escrituras se proyectaron al Museo de la Plata y al Boletín de Instituto Geográfico Argentino, las mismas estuvieron legitimadas por estas instituciones; el viajero nos permite leer en su *Segundo Viaje a las Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*, al comienzo en unas palabras al lector:

... El presente trabajo es la parte descriptiva de un segundo viaje a Misiones realizados por los ríos Alto Paraná e Iguazú durante los meses de Julio á Diciembre de 1892, con la expedición Nord-Este del Museo de la Plata cuya dirección honoraria me fue galantemente ofrecida por el director de ese establecimiento Dr. Francisco P. Moreno.

Como el material que he reunido en esta expedición es muy grande, á pedido mio el Dr. Moreno me ha cedido el derecho de publicar la descripción de este viaje en el BOLETÍN DEL INSTITUTO GEOGRÁFICO ARGENTINO reservándose para la Revista del Museo los trabajos de Etnografía, Antropología y Arqueología que tengo escrito ya con los datos y colecciones recogidas... (Ambrosetti, 1894: 1).

Retornando a las palabras de Foucault, nos interesa resaltar la idea de que “la función-autor no se ejerce de manera universal y constante sobre todos los discursos” (Foucault, op. cit.: 22). Además, otro de los rasgos que presenta implica que la función autor no significa la atribución espontánea de un discurso a un individuo, más bien esta función es el resultado de una *operación compleja* que construye un cierto ser de razón denominado *autor*. Dicha operación compleja implica un proyecto, un poder creador, el lugar originario de la escritura. Si volvemos la vista al segundo párrafo del último fragmento citado de Ambrosetti podemos leer que el mismo nos muestra cómo va configurando esa operación compleja, su escritura conforma un proyecto creador, debido a que no solamente escribe sus diarios de viajes, sino que su escritura también está destinada a una revista.<sup>29</sup>

En el orden del discurso se puede ser el autor de algo más que de un libro, de una teoría, de una tradición, de una disciplina al interior de las cuales otros libros y otros autores podrán colocarse a su vez, motivo por el cual se encuentran en una *posición transdiscursiva* (cfr. Foucault, op. cit.: 31). Significaría que esta instauración de discursividad posibilita la formación de nuevos textos, tal es el caso de esta propia práctica de investigación –que surge a partir de los discursos de los cronistas–, y de los textos literarios que se generaron posteriormente a las crónicas.

Esta es una de las razones por la cual los entendemos a los viajeros como *fundadores de discursividad*, o también hemos denominado a sus discursos como *discursos fundadores*: instauran estos discursos sociales, haciéndose cargo de una ruptura e instalación en un tiempo y espacio determinados. El producto de esta ruptura e instalación, en este caso el discurso de los viajeros, se enmarcaría en el gran proyecto creador literario misionero, debido a que podría funcionar como referencia para el devenir de la tradición literaria territorial. Estos discursos instalarían las condiciones de formación de otros discursos, por lo que han sido considerados como *devenir*. Ese pintoresquismo, ese color local<sup>30</sup> que describían los viajeros, con el que tanto tiempo se reconoció a la literatura de Misiones, podría ser el resultado de esos *discursos fundacionales*, que funcionaron como precursores.

Podemos atribuirle el “derecho de autor” a los viajeros; tanto autores de sus discursos y autores de los *discursos fundacionales* que forman parte de la tradición territorial misionera.

---

<sup>29</sup> Cabe aclarar que este viajero e investigador incansable, Ambrosetti, tuvo luego muchas otras obras que sobresalen: *Arqueología Argentina; Supersticiones y Leyendas; Los monumentos megalíticos de Tafí del Valle; La civilización calchaquí; Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná*. (Ambrosetti, 2008).

<sup>30</sup> Como ya hemos visto, estas categorías son las que el equipo de Investigación pone en diálogo/discusión al momento del planteo de la Literatura Territorial.



Es decir, funcionarían como disparadores de una lectura *hipertextual* que en este caso los ubica como antecedentes o fundadores de la escritura territorial literaria.

### **La instauración de la producción literaria local**

Beatriz Colombi Nicolia, en su artículo “El viaje y su relato” de la *Revista de Estudios Latinoamericanos*, sugiere que:

... Podemos definir al viaje como una narración en prosa en primera persona que trata sobre un desplazamiento en el espacio hecha por un sujeto que asumiendo el doble papel de informante y protagonista de los hechos manifiesta explícitamente la correspondencia de tal desplazamiento con su relato... (Colombi Nicolia, 2006: 14).

Esto significaría que el viajero/peregrino y el mundo por el que camina adquieren sus sentidos juntos y, cada uno a través del otro va instaurando sentido/s y a su vez construyendo los rasgos identitarios del Territorio. A través de las prácticas discursivas se fueron perfilando las posiciones de los viajeros, de modo que se han situado como sujetos de discursos particulares del territorio, por generar la instancia de producción de lo local. Los sujetos podrían reconocerse y constituirse a sí mismos como “narradores” territoriales, principalmente por las temáticas abordadas.

Entonces, la instauración de sentido/s, es decir de los rasgos identitarios territoriales, se va construyendo con las prácticas discursivas, dado que:

... precisamente las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas... (Hall, S. y Du Gay, P., op. cit.: 18)

Así percibimos en los viajeros su posicionamiento:

... Mi papel de cronista se reduce a contar solamente lo que veo, y el escaso tiempo que puedo arrebatarse a la tarea material de mi comisión me impide filosofar por ahora... (Hernández, op. cit.: 81).

... Escribo sin pretensión alguna, soy un simple aficionado y solo deseo que mis viajes puedan, aunque sea en parte dar a conocer aquella admirable región... (Ambrosetti, 1894: 2).

Con estos fragmentos podemos entender que la escritura sería el espacio posible del que escribe; a través de la instancia de discurso, los viajeros cobraron existencia, tanto dentro del discurso, como dentro del campo intelectual que conformaron: la tradición literaria de la provincia. Esto significa que fueron sus propias prácticas discursivas las que delinearon sus condiciones de aparición; no fueron los viajeros-escritores quienes hacían los discursos, sino que fueron los discursos los que los hicieron a ellos, hasta en su “identidad”, que resultaba de su papel en la escena discursiva.

Estos discursos no solamente producían objetos, sino que instituían destinatarios de esos objetos, identificándolos. Al hacerlo, estas enunciaciones operaban como cualquier otra práctica social, con la diferencia que se legitimaban a sí mismos. Se trataba de una escritura dirigida, que dibujaba una relación interdiscursiva. Quienes hablaban tomaban posición en el discurso y se hacían cargo del mismo, para lograr influenciar al “tú” a quien se dirigían: al Gobierno Nacional, entre otras instituciones ya mencionadas. Observemos en el siguiente fragmento cómo los cronistas tomaban posición en el mismo:

... La sociedad de Posadas es muy distinguida: he tenido la ocasión de observar y visitar algunas familias en las que he encontrado mucha cultura, buen gusto y excelente educación. (...)

El viajero que crea ir á Posadas para ver algun pueblo original ó raro, debe dar vuelta y evitarse el viaje; pero si desea ver un pueblo culto una ciudad bonita á 400 leguas de Buenos Aires, y sobre todo, el fruto del trabajo individual y de la iniciativa particular (...); en plena Misiones donde no creía hallar sino ruinas de los Jesuitas en medio de un naranjal espeso sin otro ruido que el canto de la chicharra ó el rugido de algun tigre. Posadas no es una ciudad muerta, allí hay movimiento, hay vida propia... (Ambrosetti, 1892: 117).

.... Para nosotros el beneficio de la yerba no es una novedad, y sus ventajas sobre el café superan toda comparación.

No solamente es más tónica, sino muchísima más barata. El valor de una libra de café equivale a tres de yerba, sin contar que esta entrega paulatinamente su nutritiva esencia, permitiendo repetir varias veces su uso, mientras que el café, como el té, después de usados una vez, no sirven para nada... (Hernández, op. cit.: 114).

Advertimos aquí su posición como agentes de información, dado que su función primaba alrededor de comunicar, por ello el uso de sus palabras residía en recoger y cartografiar los datos, que serían explotados por las autoridades.

Presentaron un significado social en un contexto de situación particular. Fue así que no han dejado al margen ningún detalle del *aquí y el ahora* en el que escribieron: incluyeron todas las configuraciones significantes, ya sean gestos, tonos emotivos, las percepciones de formas y colores, entre otras cosas, ya que el entorno interpretativo y el “contexto” de situación, todo lo que constituiría el *universo de sus discursos*, cobran relevancia al momento de interpretar, analizar y evaluar el significado social que quiere presentar el discurso:

... En la cumbre del cerro, en una especie de pequeña planicie limpia de bosque y rodeada por unas cuarenta palmeras dispuestas en círculos, se halla la capilla en el centro. Lo que sorprende al llegar aquí es la belleza del panorama que se abarca con la vista. (...)

Forzosamente tiene que detenerse uno admirando tanta belleza (...)

No deja de ser una rareza el hallar en plena corona del cerro un surtidor de agua tan rica y potable (la fuente milagrosa)

Uno de mis peones, Manuel, me observo al verme dispuesto a sacar agua que había que decir antes a otro que allí estuviese: Déme un poco de agua por el amor de Dios... (Ambrosetti, op. cit.: 26-27).

... Siéntese otra necesidad en Posadas que es fácil de llenar: la construcción de un muelle y el arreglo de la rambla que sirve de bajada al puerto.

Esta bajada es poco menos que imposible. Tiene como 30 metros de elevación, pero tan empinada, tortuosa y accidentada, que con dificultad suben cuatro bueyes una carreta vacía.

Júzguese lo que costarán la carga y descarga, principalmente en los tiempos lluviosos, en que el suelo de asperón rojo se pone resbaladizo como el jabón.

El hacer una buena rampa no costaría allí más de mil pesos... (Hernández, op. cit.: 125-126).

Sobre estos escenarios del discurso se despliega la actividad perceptiva del sujeto, “... la simultaneidad de los detalles (...) es la vivencia de la simultaneidad del testigo ocular; el orador se compenetra a sí mismo y hace que se compenetre el público con la situación de testigo presencial...” (Filinich, 2003:19). Significaría que este modo de instauración de discursividad nos ubica en una lectura imaginable y con la cual podemos viajar al *aquí* y al *ahora* que inscribían los cronistas.

Además, los viajeros operaban *interdiscursivamente*, tanto Hernández como Ambrosetti, puesto que retomaban constantemente sus propios discursos; el primero, en algunas de sus cartas, volvía a hacer comentarios acerca de las colonias que al comienzo de sus escrituras, haciendo un panorama general, ya había mencionado:

... En el trasado de esta segunda colonia Santa Ana, hemos tenido ocasión de descansar más de una vez entre las ruinas de estos famosos templos á los cuales hice referencia en algunas de mis primeras cartas. (...)  
Ya expliqué lo que ellas dicen a mi entender, respecto a esa civilización que la fantasía popular exalta hasta perderse de vista... (Hernández, op. cit.: 77).

El segundo, además de volver a sus propias enunciaciones, tenía en cuenta y se basaba en lo repetible de un discurso que lo precedía, *lo ya dicho* por: "... el agrimensor nacional don Juan Queirel, uno de los *pionners* de la primera hora de Misiones..." (Ambrosetti, op. cit., 3) quien le cedió su diario de viajes ante su pedido. Los ecos de las palabras de este agrimensor resonaban en la memoria de Ambrosetti ante la vista de los paisajes. Por ello los sentidos-efectos del discurso provenían de un horizonte histórico más amplio: el de la memoria y el dialogismo social. La interdiscursividad funcionaría de este modo para compensar la enunciación del viajero y lograr una suerte de legitimación al sentido de lo expuesto.

### **Un elemento instaurador, *la descripción***

Los viajeros, Hernández y Ambrosetti, al ser sujetos discursivos se presentaban a través de la narración, en tanto sus relatos de viajes se constituían con las historias de sus andares y por acciones que estaban marcadas por la cita de los lugares que resultaban de ellas o que las autorizaban. Se trata de narraciones que posibilitaban el registro de las "verdades" que las alojaban, las mismas estarían garantizadas por el carácter atestiguante de quien narraba. En esta narración se iban desplegando una serie de operaciones que hacían posible la fabricación no solamente de un plano geográfico, sino también de un plano cultural, el relato iba edificando el territorio. Del mismo modo, los escritores "viajeros", Zamboni y Amable, construyen territorios narrativos ficcionales, que sugieren pensar en viajes a mundos imaginables cargados de historias, personajes y acciones que cobran significación en el mundo propuesto por los narradores.

Es así como, coincidiendo con Walter Benjamin, los escritores/viajeros, con la narración, no pretenden solamente informar, es decir comunicar el puro en-sí de lo "acaecido/recorrido", sino que lo encarnan en sus vidas como relatores para proporcionar, a

quienes escuchan, lo acaecido como experiencia, dejando sus huellas y signos como narradores. (Cfr. Benjamin, 2001: 10)

De esta manera, la narración admite otra trama textual, ambas están en íntima relación; esto significa que la actividad perceptiva de los exploradores se traslucía también por medio de la descripción, y a través de ella tomaban una posición: “la descripción dispone el material verbal basándose en el criterio de la simultaneidad temporal e instala en el discurso la presencia de un *descriptor* y un *descriptario* [Hamon, 1991]” (Filinich, 2003: 16). Esto significaría que a través de este procedimiento discursivo, al mirar, captaban y hacían presente “algo” ante “alguien”:

... se me ha observado que abuso en las descripciones de detalles pero siempre he creído que este no es un defecto; es necesario hacerlo así por que si bien muchos toman un libro de viage para entretenerse, lo que no consiguen por que es muy pesado otros lo toman para darse cuenta exacta ó aproximada de la región que se describe... (Ambrosetti, 1894: 2).

Podemos entender con estas palabras que las descripciones, en estos relatos de exploración, se utilizarían para cumplir determinadas tareas de construcción de significados. El pintor verbal toma postura y convierte algo que prácticamente sería un “no-hecho” en algo significativo; observemos también como lo hace Zamboni en su cuento, ya citado, “De verde”:

... Dos chicos, Paulina y Agustín, al dirigirse a la escuela bien temprano por la picada de varios kilómetros que los llevaba desde la Colonia Sol de Mayo donde vivían, divisaron a lo lejos, delante de ellos, la silueta pequeñita de una nena. Les llamó la atención el color de su ropa, un vestidito verde, de un verde brillante, dijeron. Pensaron que sería la hija de los colonos recientemente instalados en la chacra del fondo. (...) Corrieron tras ella pero no pudieron alcanzarla aunque usaron la mayor velocidad de sus piernas. La nena conservaba siempre la misma distancia (...), se la veía de espaldas, sin darse vuelta para nada (...), como si andaba de paseo... (Zamboni, op. cit.: 19).

Este personaje vestido de verde, fue el protagonista en este relato, y apareció en el mismo de varias formas: como “una luz verde”, como una “nube verdosa” que “fue tomando forma humana” hasta convertirse en una niña con un vestido verde tan brillante que dañaba los ojos. El narrador recopiló las “distintas versiones” sobre este personaje que, en palabras del mismo narrador, podría representar a “duendes selváticos” que llaman la atención en su

territorio “antes de desaparecer definitivamente, tragados por el afán desmesurado y depredador de los humanos” (Zamboni, op. cit.: 22).

Notamos que los escritores van relatando y construyendo los lugares y personajes, imaginables y posibles, en base a lo que Filinich denomina la *lógica de la aprehensión y el descubrimiento* “de la presencia del mundo y de la presencia de sí mismo, descubrimiento de *la verdad*<sup>31</sup>, descubrimiento de los lazos que pueden aparecer entre conocimientos existentes y otros” (Filinich, op. cit.: 30). Desde esta perspectiva sobre el uso de las descripciones recorramos también, por un momento, un espacio presentado por Hernández:

... Después de considerar por un instante la pequeñez del cuerpo humano diminuto como insecto al lado de tanta magnificencia, y la grandiosidad de nuestra alma capaz de palpar al unísono de esta armonía, de comprender tanta maravilla y dominar tan poderosas fuerzas, continuamos la marcha internándonos por una senda escabrosa y oscura, donde circulaba un aire fresco aromatizado de azahares y jazmines, entre lianas y quebrachos de hojas color rosa, que enredan sus ramas hasta la que fue Reducción de LORETO y que como todas, tiene esta particularidad: el bosque de naranjos, ha invadido todo, hasta el centro de las habitaciones, ayudando al tiempo y á los de tesoros á derribar muros y techos... (Hernández, op. cit.: 80).

Los descriptores toman posición en su acción de percibir, mirar y captar el mundo, de modo que hacen presente diversos paisajes y personajes al descriptario, para que éste también perciba y forme parte de la trama. La toma de posición entonces se da tanto en el enunciador/narrador/descriptor como en el enunciatario/narratario/descriptario, aquél transmite, con (y en) la escritura descriptiva, sus espacios de goce, y le permite al receptor sumergirse “placenteramente” en dichos espacios.

Los referentes que se van desplegando simultáneamente en el orden espacial, es decir, todas las configuraciones significativas del discurso presentadas anteriormente, van llenando y semantizando el *nombre propio* de lo presentado/construido. Significaría que los viajeros del “antes” fueron otorgando sentido/s a cada uno de los espacios visitados, los cuales hoy conforman la provincia de Misiones, y -como ya lo mencionamos- no estamos hablando solo en términos geo-políticos ya que consideramos que al mismo tiempo fueron construyendo además el espacio escritural “literario” del territorio. Los viajeros del “más allá” fueron edificando también espacios posibles de escritura que forman parte del territorio literario, los

---

<sup>31</sup> El resaltado es nuestro porque nos parece pertinente aclarar que preferimos entender a este término de “verdad” no como “la verdad” única, cerrada,... sino pensamos, desde una posición rortyana, en plural, es decir, pensamos en verdades, o más bien en posibilidades. Esta reflexión es la que desde nuestros primeros pasos en esta investigación nos permite pensar en la búsqueda de identidades territoriales.

personajes y las tópicas que presentan estos escritores con sus diversas significaciones dentro de los mundos creados también contribuyeron con el nombre propio de la literatura misionera. Cabe resaltar que tanto los espacios como los personajes y tópicas que la escritura literaria fue explorando se fueron re-llenando, re-semantizando y adquiriendo, de este modo, nuevos sentidos con el correr del tiempo; no por ello desaparecieron de la circulación artística y cultural, sino más bien convivieron con estas nuevas formas y sentidos. Es así como se fue y va construyendo la tradición literaria y destacamos que el uso de descripciones, como recursos discursivos que se despliegan en los relatos de los viajeros y escritores, va instaurando las identidades “narrativas”, así como sus propias identidades como escritores territoriales.

## MIRADAS FUGACES DE TERRITORIOS RECORRIDOS

### Literatura, ¿qué mirás?

El límite también podía ser visual. La mirada del viajero configuró bordes visuales; estos límites visuales formaron nudos o puntos, los que operaron como lugares de llegada de un recorrido o como el comienzo de una redistribución del camino a seguir; por lo tanto, podríamos pensar a estos bordes visuales como “líneas de puntos” que permitieron bosquejar o armar un croquis que devino luego en *formaciones territoriales*. Los viajeros construyeron un espacio identitario “diferencial”, ya que fueron marcando el territorio que exploraron en la medida que lo nombraban, escribían e inscribían.

Podríamos calificar a los cronistas como “habitantes territoriales” debido a que no fueron simples habitantes de un país-nacional que miraron a su propio país en la ilusión de un mapa al cual se llegaba y se podía recorrer hasta sus fronteras, sino que estos exploradores vivieron sobre el territorio y sus vivencias los llevaron a las múltiples representaciones. Este territorio “diferencial” sería un espacio vivido, *mirado*, marcado y reconocido en su variada y rica simbología. Dicho territorio también tuvo límites, aunque imprecisos y como circunstancia evocativa; la frontera se fue marcando con la mirada de los viajeros, todo lo que ellos iban registrando funcionaba como borde marcado. Un borde visual que operaba como nudo porque hasta allí se llegaba, pero también desde allí se partía. (Cfr. Silva, op. cit.: 52).

El territorio era nombrado, mostrado y materializado en imágenes a través de un juego de operaciones simbólicas en las que ubicaba sus contenidos, señalando (sugiriendo) los límites. La escritura era una especie de “cartografía simbólica” que organizaba un croquis territorial tanto de los aspectos geopolíticos, como del cultural, específicamente de la Literatura misionera, en tanto que concebimos al croquis como un “punteado” (líneas de



puntos que no se unen), que representaría sólo límites evocativos o metafóricos, es decir, límites de un territorio que no admiten puntos precisos de corte. Este croquis –tanto geopolítico, como “literario” (por la escritura con rasgos literarios)– estaba atravesado por la contingencia de su propia historia social, por lo que sería una especie de “borrador” que podía ser tachado, borroneado, remarcado, reducido, expandido, transformado tanto en sus aspectos físicos como en los culturales, los de tradición, los lingüísticos, la memoria colectiva y otras circunstancias imaginables que estarían *entre* estas “líneas punteadas”.

Hemos repetido varias veces que “la mirada del viajero constituía y construía la identificación del discurso territorial”. Pero ahora bien, ¿qué consideramos “la mirada del viajero”? Como es sabido, “mirar” (del latín *mirare*) significaría fijar la vista en alguna cosa, observar con atención, apreciar, estimar, entender, buscar, reconocer alguna cosa, tomar información de ella, entre otras tantas aserciones más que podemos atribuir a este verbo. Estas serían pertinentes para comprender la utilización del mismo en esta investigación. Los discursos de Hernández y Ambrosetti nos dan pistas que nos permiten visualizar cómo ellos realizaron estas acciones, marcando en su escritura la búsqueda y el deseo de capturar un sentido; en otras palabras, recopilaron información sobre un suelo que ofrecía lo nuevo, lo natural, todo lo que sugiriera posesiones o riquezas para suscitar entusiasmo en quienes recibirían sus escritos. Fue así que, podríamos decir, desplegaron variados mecanismos<sup>32</sup> en su escritura que promovían un ofrecimiento, una oferta ventajosa.

Y en este ofrecimiento en el plano de lo geográfico-cultural es que destacamos un manejo del lenguaje, tanto en las formas de presentación de los contenidos, como en el qué decían o presentaban los mismos, que como ya lo hemos explicado, serían el motivo por el cual los ubicamos en el plano literario como algunos de los primeros discursos fundadores de la literatura territorial.

Trasladándonos al “más allá” de lo que fue formando parte de la literatura podríamos darnos cuenta que “la mirada del viajero” fue tomando otras perspectivas de reconocimiento desde el mundo literario. Cabe aclarar que los escritores del “más allá”, especialmente el escritor contemporáneo trabajado Hugo Amable, sí sería reconocido como “intelectual y profesional literario”, y desde aquí atribuiremos la cualidad de “viajero”, dado que él es entrerriano de nacimiento y misionero por opción y que, en palabras del propio escritor, “trabaja la cultura y nos la muestra a través de la pluma y la palabra” (Cfr. Amable, 1985).

---

<sup>32</sup> Estos mecanismos son algunas –de las tantas– líneas de fuga abordadas a lo largo de la investigación.

A través de la literatura el autor presenta la “mirada del viajero”, la “visión del otro”, que va definiendo y sugiriendo en el mundo literario, lo que sería el “mundo real”, el espacio o territorio misionero, en varios aspectos; lo geográfico (a través de las descripciones de paisajes, del río –le dedica un poema al río Paraná–, entre otras...), otro aspecto sería lo lingüístico que, en cierto modo, calificaría a la cultura territorial e iría conformando lo que es parte de lo identitario; y así también las costumbres propias del suelo colaborarían con ello.

Proponer un antes y un después en la “mirada del viajero”, sería sugerir categorías narrativas para contar un territorio en sus sentidos y tejidos históricos, topológicos, utópicos. La propuesta de marcar este “antes” y este “después” en la mirada del viajero consistiría en pensar una transición temporal que lleva a reconocer que la tradición sería una forma parcial de identificación.

Se re-escenificaría el antes, introduciendo en la invención de la tradición otras temporalidades culturales inconmensurables. El proceso enajenaría cualquier acceso inmediato a una identidad originaria o una tradición recibida. Así, por ejemplo, la voz misionera de Olga Zamboni, sugiere espacios con “El color [verde] perdido, de los árboles derribados, el clima verde húmedo desaparecido para siempre...”<sup>33</sup> (Zamboni, 2005: 22).

... Las diferencias sociales no son dadas simplemente a la experiencia mediante una tradición cultural ya autenticada; son los signos de la emergencia de la comunidad vista como un proyecto (a la vez una visión y una construcción) que nos lleva “más allá” de nosotros mismos para volver, en un espíritu de revisión y reconstrucción a las condiciones políticas del presente... (Bhabha, 2002: 19).

Esta “mirada” del presente no tendría que ser vista como un quiebre o un puente con el pasado, o como presencia sincrónica, ya que estas miradas estarían revelando este territorio de minorías, en sus discontinuidades, sus desigualdades.

Los viajeros realizaron un recorrido con un objetivo, una misión, con una finalidad al caminar “hacia”. En la medida que dieron pasos dejaron huellas, las cuales luego podían ser contempladas y vistas como camino/s. Esto es lo que nos permite reflexionar sobre el camino pasado y verlo como un progreso “hacia”, un avance, podemos hacer una distinción entre “atrás” y “adelante”. En ambos casos lo que queda, son las huellas que se cruzan, se ramifican, se conectan, dando forma a lo informe y haciendo un “todo” de lo fragmentario.

---

<sup>33</sup> La aclaración es nuestra.

Si bien los cuentos de los escritores/viajeros contemporáneos no describen a un lugar de existencia real del territorio exhiben lugares, o también por qué no decir “no-lugares” (ya que no tienen existencia real) que podríamos pensarlos como cualquier pueblo misionero. Son descripciones que nos ubicarían en los espacios interiores del territorio, con sus costumbres o problemáticas tanto sociales, como culturales y lingüísticas.

Los narradores de estos relatos serían “otros”, que mediante el discurso literario se van haciendo parte de un “lo nuestro”, y califican la diversidad misionera como una “tierra generosa” para el progreso y la subsistencia. Como observamos en este territorio parecería que todo el que lo recorre, visita o explora mantiene esta sugerencia; significaría entonces que ésta es una idea común en la mirada de los viajeros.

### **Miradas transitorias o en tránsito, transmisibles y en transición**

El prefijo trans- resultaría significativo para la reflexión dado que puede ser entendido como proceso o travesía, como movimiento, paso de fronteras, en términos de producción y no de entorno relacional (Cfr. Amelia Sanz Cabrerizo, 2008: 54). Al hablar de procesos nos referimos a que trans- estaría indicando un recorrido, un puente que comunica y que crea relación y diálogo en los momentos de las escrituras territoriales; por ello, hablamos de “miradas transitorias” o “en tránsito”. Ese puente, es decir las producciones escriturales de los autores trabajados, nos comunica, nos transmite, nos relaciona y nos hace dialogar y, por qué no también recorrer (y movernos con la vista), en los diferentes espacios y tiempos, lugares y no-lugares que se van plasmando en la escritura “literaria”. Estas miradas estuvieron y están en permanente movimiento dentro de la cultura.

El tránsito lo hacemos con un autor y en una época determinada pero también, como ya vimos, transitamos de una época a otra para configurar los rasgos identitarios del territorio. Y en este recorrido al leer pudimos conectar, establecer relaciones entre diferentes elementos de cada tiempo que cada escritor fue marcando en un mismo espacio, cruzar las ideologías, símbolos y tradiciones que en su conjunto conforman el/los sentido/s de la identificación territorial. Esto nos llevaría a pensar en un modelo, tal vez, transcultural ya que de alguna manera nos permitiría, de negociación en negociación, ir “borrando” algunas fronteras para ir

creando una entidad, más bien múltiple pero a la vez dialógica. Pero sería un error caer en esta consideración, debido a que las culturas son fenómenos en permanente movimiento, son un producto nunca terminado, de contactos, de encuentros y fusiones, de conflictos y de resistencias que se originan en la interacción de lo que está dentro (lo local) y lo que viene de afuera (lo global), (Cfr. Clifford, 1997: 41-42, citado en Mellino, 2008: 116); también podríamos decir de lo que hubo “antes” y lo que vino “después”, sumado a “lo que vendrá”. Significaría entonces, que los movimientos que se producen dentro de un mismo espacio, en diferentes tiempos se podrían descubrir, antes que como mestizajes o mezclas, como interrelaciones, interacciones, diálogos de grupos sociales, quienes no existen de forma aislada y que se fueron desarrollando dentro de constantes cambios.

### **Viajeros: Figuras en tránsito**

Acordamos con Amelia Sanz Cabrerizo, cuando propone que:

... Del peregrino medieval al vagabundo del Antiguo Régimen, del paseante solitario al turista de nuestros días, siempre ha habido una figura problemática en tránsito... (Sanz Cabrerizo, A., 2008: 15).

Nos encontramos aquí con figuras que recorren y configuran, con el relato, espacios; es decir, además, escriben. Entonces podríamos decir una vez más que estaríamos ante una experiencia de lecto-escritura, debido a que leer y viajar son léxicos que, como ya hemos propuesto, estarían íntimamente relacionados: del latín *legere* significa recorrer y seleccionar, recorrer con la mirada, lo que quiere decir leer. De este modo entenderíamos que quien viaja, lee y plasma en la escritura su lectura “para no pasar del todo, mientras (y para que) otros sigan leyendo, sigan recorriendo los renglones viajados” (Cfr. Zamboni, 1998: 9). El viajero hace de lo que ve (objetos, paisajes) un texto para su propio placer y para un destinatario.

Con el recorrido de estas figuras en tránsito, el espacio se convierte en “algo”, al menos por un momento; pasa de la no-significación a la espera de un significado, aunque sea pasajero. Sería un espacio sin contornos, dispuesto a aceptar las significaciones que se le ofrezcan, las cuales pueden ser renovadas. Se configuraría un espacio sin las cicatrices de

surcos pasados, pero fértil de expectativas, de tierras prósperas, con un perpetuo comienzo; en esa tierra el destino de los viajeros abre y despliega senderos.

El proceso de movimiento y dinamismo, de lo que en un momento acordamos como transitar consistiría entonces en una serie de acciones, las cuales son causas y consecuencias una de la otra: viajar significaría, por lo tanto, leer – escribir – literaturizar – leer – volver a viajar...

“*Todos seríamos romeros que caminos andamos*, como decía nuestro poeta medieval” (Cfr. Zamboni, ídem). Viajeros, figuras que transitan, deambulan a la manera de un *flaneur*,<sup>34</sup> observadores activos e intelectuales, que establecen una relación temporal con todo lo que escriben.

Escriben un poco de sí mismo en los márgenes del texto en el que están inmersos, un texto elaborado por la disyunción selectiva. Pero también son figuras, dispositivos literarios, que participan en el texto, que se observan en el desempeño de una autonomía transitoria y distante con una mirada que estudia el cambio de espectáculos ante el cual ellos desfilan. Dispositivos literarios también, ya que siguen su inspiración y, el solo hecho de torcer la vista hacia la derecha o izquierda, resulta en sí mismo un acto poético.

El viaje, acción y efecto realizados por estas figuras intelectuales, sería la extensión de lo identitario a través del espacio y el tiempo, constituiría un dispositivo de poder por el cual estos observadores, y la cultura en la cual actuaban, se apropiaban del espacio visitado describiéndolo, clasificándolo, objetivándolo. Los sujetos viajeros se transformarían en objetividad, inventando “nueva/s realidad/es”. Al reducir las incertezas implícitas en lo ajeno, los narradores viajeros cumplían una misión pionera en la expansión civilizatoria, los textos que producían, en el caso de los viajeros “del antes”, combinaban convenciones literarias, fórmulas científicas, asociaciones históricas y experiencias, en tanto los viajeros contemporáneos “del después”, trasladan diversas experiencias y otras asociaciones posibles e imaginables al mundo de la literatura, es decir al mundo de la ficción.

---

<sup>34</sup> Término tomado de Walter Benjamin, de su libro *Das Passagen-Werk*.

## El diálogo en la diversidad

*...La vida es dialógica por su naturaleza.  
Vivir quiere decir participar en un diálogo...  
(Bajtín, 2000: 165)*

En términos de Bhabha:

... las culturas nunca son unitarias en sí mismas, ni simplemente dualistas en la relación del YO y el OTRO. Esto no se debe a que exista una panacea humanística que haga que más allá de las culturas individuales todos pertenezcamos a la cultura humana de la humanidad, ni es por un relativismo ético que sugiere que en nuestra capacidad cultural, para hablar de otros y juzgarlos necesariamente nos colocamos en su posición... (Bhabha, op. cit.: 56).

Esto nos sirve para reflexionar cuando sugerimos que Misiones, en la mayoría de sus aspectos es un territorio híbrido, buscar “su identidad” implicaría encontrarnos con lo “mixturado”, lo que presenta “diferencias culturales”; en las letras esto se plasma en un proceso de enunciación de la cultura como cognoscible, autoritaria, adecuada a la construcción de sistemas de identificación cultural.

No podríamos entender la identificación como la afirmación de una identidad dada, unívoca, cerrada y acabada; sería sí la producción de una imagen en la que se proyectan rasgos identitarios y una apertura del sujeto al asumir esa imagen, “... la demanda de identificación (esto es, ser para un otro) implica la representación del sujeto en el orden diferenciante de la otredad...” (Bhabha, op. cit.: 66). Ejemplo de ello son las preguntas que en capítulos anteriores nos hacíamos, *en oposición a qué, en relación con qué*, hablamos de “lo nuestro” en el territorio misionero.

Asimismo, si tenemos en cuenta, entre los viajeros fundacionales y los viajeros actuales, hubo momentos o procesos producidos por las diferencias culturales los cuales dan lugar a la elaboración de estrategias de identidades, en las que están en juego nuevos signos de identificación. Esos momentos o procesos podrían ser entendidos como “intersticios”, espacios “entre”, donde las diferencias se desplazan, se solapan y se negocian. Los diálogos e

intercambios aquí muchas veces pueden ser conflictivos y en algunas ocasiones hasta inconmensurables.

Calificaríamos de isomórfica a la visión de lo geográfico, a las diferencias culturales/literarias y las fronteras nacionales, pues serían al mismo tiempo parte del todo territorial, y algo semejante a él. Aunque debemos reconocer, como lo sugeríamos recientemente, que el isomorfismo territorial ha sufrido un intercambio entre sus participantes y éstos no tienen solo relaciones de semejanzas sino también de diferencias:

... la representación de la diferencia no debe ser leída apresuradamente como el reflejo de rasgos étnicos o culturales ya dados en las tablas fijas de la tradición. La articulación social de la diferencia, desde la perspectiva de la minoría es una compleja negociación en marcha que busca autorizar los híbridos culturales que emergen en momentos de transformación histórica... (Bhabha, op. cit.: 18-19)

Así la tradición, con los discursos fundacionales de los cronistas, nos sugería constantemente un suelo donde:

...todo es bello y grandioso: el bosque, los ríos colosos (...) el silencio majestuoso de la naturaleza que dormida al parecer, desarrolla esas enormes fuerzas vitales que laten en ese mundo tranquilo y salvaje... (Ambrosetti, 1892: 122)

Si nos trasladamos al “más allá”, éste ha sufrido el cambio del que hablábamos con respecto a la tradición, así en Olga Zamboni leemos:

... la historia –o mejor: historias en plural- que voy a contarles es de una variada policromía dentro del verde, pues me vino de diferentes bocas con todo creo que tienen contacto o en todo caso apuntan a lo mismo: el sentido profundo de ese color... (Zamboni, op. cit.:18)

Como vemos, la diferencia aquí se destaca en lo que hacía al “color local”, el mismo fue devastado, mixturado con el correr del tiempo, por la mano del hombre; del mismo modo, observamos cómo estas diferencias se trasladaron al hecho discursivo literario. “La identidad” sería un concepto que se escribe con lápiz, bajo borraduras. Podríamos pensar en que la misma puede ser reciclada; se trataría de una doble escritura: desalojada y desalojadora. Hay una inversión: coloca abajo lo que estaba arriba, y el surgimiento invasor de una nueva definición, la cual no puede ser incluida en el régimen previo.

Por ello, proponemos una reconceptualización, y de este modo preferimos hablar de *identidades* dentro de un mismo territorio<sup>35</sup>. La identificación sería una construcción, un proceso nunca terminado, un proceso de articulación, una sutura, y no una subsunción. Está sujeta al juego de la diferencia; las narraciones van construyendo las identidades a través de la representación con la invención de la tradición y con la tradición misma, hablaríamos de “lo mismo que cambia” pero que a su vez no se superpone sino más bien se pone en diálogo y en relación constante.

Stuar Hall y Paul du Gay argumentan que:

“... Las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no quiénes somos o de dónde venimos, sino en qué podríamos convertirnos...” (Hall, S.; Du Gay, P., op. cit.: 17).

Reiteramos, serían las diferencias las que van construyendo a las identidades; podríamos imaginar que para los “viajeros fundacionales” la preocupación estaba relacionada con “la identidad”, debido a que los tiempos modernos que los influenciaban, priorizaban la preocupación por la perdurabilidad, por ello su escritura forjó, en cierta medida, un devenir que mantuvo durante mucho tiempo a los rasgos pintoresquistas como las “únicas posibilidades” para la escritura literaria. Sin embargo, para los viajeros del “más allá”, quienes ya pasaron a formar parte de la posmodernidad, “la identidad” –como lo sugerimos recientemente- es un concepto que se escribe bajo borraduras en el cual hay un juego de poder y exclusión donde las diferencias interactúan; también podemos pensar a la identidad comparada con los líquidos debido a que los sentidos fluyen no son fijos, se “reciclan” constantemente conviviendo unos con otros, así podemos reflexionar con Bhabha:

...Estar en el más allá, sería habitar un espacio intermedio, pero habitar en el más allá, sería también formar parte de un tiempo revisionista, regresar al presente para redescubrir la contemporaneidad cultural, reinscribir la comunidad humana e histórica. El espacio intermedio del más allá, se volvería un espacio de intervención en el aquí y en el ahora... (Cfr. Bhabha, op.cit.: 23).

Esto significaría que las identidades se van formando con cada línea de fuga o punto de sutura, que van surgiendo, y que se van actualizando, estas líneas se adhieren con el

---

<sup>35</sup> Hablaremos más adelante de *interculturalidades*.



tiempo, no son fijas y se van construyendo en, y con, las prácticas discursivas en los espacios territoriales.

### **Identidades en diálogo intercultural**

Las identidades, como podemos apreciar, cambian en el transcurso temporal pero no desaparecen (al menos del todo), dejan sus vestigios y esto es lo que permite que se puedan establecer los diálogos. Esto estaría dado por la experiencia humana que, no obstante, no permite hablar de una absoluta inmutabilidad del núcleo personal.

La identificación *intercultural* territorial literaria sería un rasgo propio de este territorio, que puede ser significado en la producción de estos diferentes grupos o individuos de “intelectuales” que, en la selección de sus elementos o rasgos identitarios, recurrieron a las culturas en contacto. De acuerdo con el tiempo y a las diferentes formas de combinación en cada tiempo se produjeron diferentes estructuras, por lo que podríamos distinguir diferenciaciones considerables que configuran lo *intercultural*:

...Se trata(ría), pues, de una definición de identidad no “idéntica” (del ídem latino), esto es, no permanente ni esencial, sino cambiante y en relación con el otro diferente de sí. Sería una identidad que, fracturada en cada espacio y en cada tiempo de encuentro, resulta (...) polisémica, propia del sujeto social “descentrado” que pertenece a varios modos de organización al mismo tiempo. Ese “otro” no es puramente exterior, sino parte tan íntima del en sí que no es posible pensar éste sin aquél: está en los afectos, en la acción, (...), en la presencia de los cuerpos... (Sanz Cabrerizo, A., 2008: 16).

Entonces, entender a la tradición literaria territorial misionera como *intercultural* sería considerar a los escritores, que fueron conformando a la misma, como esos sujetos sociales que fueron configurando y, al mismo tiempo, transitando espacios intersticiales en los cuales fueron elaborando estrategias de identificación. Atravesaron, con la escritura, diferentes procesos o momentos producidos en la articulación de las diferencias culturales, correspondientes a cada tiempo vivido.

Esos espacios intersticiales o “espacios entre” muestran las diversidades y permiten los diálogos en dicha diversificación, tanto si realizamos un análisis sincrónico (tomando por ejemplo sólo la etapa literaria fundacional) como diacrónico (recorriendo varios períodos que

hicieron y traspasaron en la tradición territorial de la literatura). Desde este enfoque de lo *inter-* observamos que los exploradores, que formarían parte del “antes” de la tradición literaria, recorrieron un espacio *intercultural* en el cual podemos reconocer que, a pesar del objetivo “unificante” (o también podríamos decir “transcultural”)<sup>36</sup> con el que se dirigieron al lugar, en su proceso de territorialización tuvieron que aceptar las *relaciones interculturales* que convivían en el suelo misionero; como ejemplo de ello podemos citar las diferencias lingüísticas coexistentes y sin fronteras precisas a lo largo del territorio:

... El asombro de la circunstancia fue tal que Olivera no pudo contener esta exclamación:  
¡Qué brutalidade! ... (Hernández, op. cit.: 91).

Los viajeros identificaban en los pobladores la coexistencia *intercultural* que traspasaba a cualquier mapa, croquis o límite geo-político. En esa *conciencia territorial* ya se perfilaba una *conciencia intercultural*:

... en nuestro fondo hay grandes tesoros de sentimientos nobles y elevados que anteponiéndose a las miserias del momento, nos arrastran al progreso y á la civilizacion, por que no somos egoístas, sino demasiado liberales, siendo los primeros en recibir con los brazos abiertos al hombre trabajador de cualquier nacion, raza ó religion... (Ambrosetti, op.cit.: 29).

En el después, o en “el más allá”, de la tradición literaria esa conciencia intercultural se afianzó aún más. Con el correr del tiempo el devenir socio-histórico misionero acunó a masas inmigratorias europeas que hicieron de Misiones un caso particular, ya que en ella no solamente deambula(ba)n los vecinos del Brasil y del Paraguay, sino que también habita(ba)n inmigrantes, y descendientes de, ucranianos, polacos, italianos, alemanes, rusos, entre otros: “... has de saber que en su gran mayoría son descendientes *de...*” (Amable, op cit.: 30)<sup>37</sup>. Esto

---

<sup>36</sup> Tendríamos la posibilidad de hablar de transculturación ya que los cronistas, desde el lugar que ocupaban y la carga centralista que traían, pasaron por el proceso sugerido por Sanz Cabrerizo de *deculturación* (por abandonar, en cierto modo, componentes o rasgos de la cultura propia), *aculturación* (por tomar y adaptarse a otra/s cultura/s) y finalmente, la *transculturación* (porque “creaban” algo “nuevo”, atravesando y de alguna manera “transformando” la cultura visitada).

<sup>37</sup> El proceso de inmigración europea en el territorio de lo que ahora es la provincia de Misiones marcó la historia de la misma; ya en el año 1876, el primer mandatario argentino, Nicolás Avellaneda, promulgó la Ley de Inmigración y Colonización.

En una exploración muy rápida y sintética, podemos apuntar que fueron dos las corrientes colonizadoras fácilmente identificadas como principales:

- a) La primera, que se desarrolló hacia el sur, entre 1883 y 1927, se centró en lugares donde se habían establecido los viejos poblados jesuíticos, como Apóstoles, Concepción de la Sierra, San Ignacio y Santa Ana. Los primeros inmigrantes fueron polacos y ucranianos, en general eran campesinos pobres que no tenían posibilidades de acceso en Europa.

significa que los rasgos identitarios que forman parte de la cultura misionera surgieron/surgen y están *en medio de* esta diversidad, la cual posibilita un diálogo constante. En ese diálogo “todo” significa (en el sentido peirciano), no se trata de sintetizar a “la cultura”, sino de entender las interacciones, los intercambios que son producidos por esa coexistencia y esa co-presencia. Así leemos en Zamboni:

... María tendría tal vez unos veintiocho años. Del tipo físico criollo, vivaz y atenta, trabajadora como pocos; tal vez esta última circunstancia había sido la causa de que (...) se hubiera casado con un japonés, una unión en verdad no frecuente. Masao era japonés nativo, que a duras penas había aprendido algo de castellano y algunas palabras en guaraní. Y a tomar mate, eso sí, con verdadera fruición... (Zamboni, op. cit.: 68).

En este cuento titulado “Hideaki”, de Olga Zamboni, los personajes ponen en escena la convivencia de dos culturas. Los “relatos literarios” (tanto los del “antes” como estos del “más allá”) servirían para crear los espacios intermedios de representación. El espacio literario sería un punto de encuentro entre los discursos y las prácticas, las cuales servirían como espacio de cruces *entre varios*, reveladores del funcionamiento de los sistemas culturales (Cfr. Sanz Cabrerizo, op. cit.: 34).

Con estas lecturas intentamos identificar los elementos que fueron formando parte de diferentes épocas. En este viaje *entre-tiempos* que realizamos también podemos hablar de

- 
- b) La otra corriente migratoria surgió de la acción privada alemana hacia el centro y norte del territorio, entre 1920 y 1945. La situación de Alemania era agobiante luego de la primera guerra mundial, aquél país promovió la migración de sus habitantes hacia Sudamérica, así nacieron los pueblos de Montecarlo, Puerto Rico y Eldorado.

Un párrafo aparte merece el caso de Oberá, que tuvo ciertas particularidades en su conformación poblacional. Los suecos y alemanes que arribaron en las zonas de las sierras centrales de Misiones, y en particular en el territorio comprendido entre el actual municipio de Bonpland y Yermal Viejo (hoy Oberá), se asentaron previamente en Brasil atraídos por sus tierras y porque el gobierno de ese país subsidió todos los gastos del viaje; además de esto, podemos agregar otros motivos que dieron inicio a los procesos migratorios provenientes del norte de Europa, como ser: la alta tasa de desempleo, producto de las revoluciones industriales, la actividad política revolucionaria que practicaban esos europeos (Anarquismo y Socialismo), o también por emprendimientos de empresas familiares en el extranjero. Para fines del siglo XIX los estados de Santa Catalina y Río Grande do Sul contaron con poblaciones de inmigrantes italianos, suecos y alemanes; estos dos últimos grupos ingresaron al territorio argentino en los primeros años del siglo XX a través de Puerto Lucena, pasando la frontera por el Río Uruguay, asentándose primero y provisoriamente en Colonia Picada Bonpland. Años más tarde habiéndose mensurado Yermal Viejo, muchas familias de aquellos inmigrantes se trasladaron a ese lugar obteniendo terrenos y chacras que debían pagar luego en seis años. Además, de estos suecos y alemanes se fueron sumando contingentes de ucranianos, suizos, italianos, noruegos, finlandeses, polacos, vecinos paraguayos y brasileños, quienes fueron atraídos por la explotación agrícola y las tierras mensuradas argentinas, así como también por las consecuencias de las Grandes Guerras en sus respectivos países.

Por otro lado, podemos agregar que luego de la Segunda Guerra Mundial llegó un nuevo contingente de inmigrantes, provenientes de Japón, y se asentó en Colonia Oasis, Garuhapé y Jardín América. A fines de la década de 1970 arribaron inmigrantes procedentes de Laos, que llegaron como Refugiados de Guerra. (Cf. <http://www.ipecmisiones.com/GranAtlasMisiones.Cap.3.Historia.pdf>, pág. 90, pdf).

interculturalidad al intentar establecer cruces entre los discursos y los códigos, o las genealogías infinitas de escrituras que coexistieron en la tradición literaria territorial.

No obstante de haber visualizado más diferencias en el paso del tiempo, sería pertinente destacar la coexistencia de algunos rasgos en común entre los escritores trabajados a pesar de la identificación *intercultural* entre los mismos. Estas formas de escribir la cultura, cargadas de ficción, presentan puntos en común: “la visión de progreso”, ya mencionada, de los espacios imaginables; los rasgos lingüísticos diversos que conviven; la presencia del “otro” que conforma el “lo nuestro”; entre otros tantos que han sido desplegados en el desarrollo de la investigación.

En cuanto a las diferencias podemos subrayar que se visualizaron “desajustes”, cambios y nuevos sentidos en la construcción de “lo local” entre el “antes” (cronistas-exploradores) y el “después” (escritores actuales). El paso del tiempo hizo que los rasgos identitarios del territorio se encuentren en un “entre”; la construcción de los límites culturales del territorio, en la época contemporánea, estaría “entre medio” de un sitio excéntrico y expandido en el cual existen diferentes fuerzas antagónicas que estarían pugnando por esa construcción de lo local. Al respecto Homi Bhabha contribuye con la siguiente idea:

... La obra fronteriza de la cultura exigiría un encuentro con lo nuevo que no es parte del continuum de pasado y presente. Crearía un sentimiento de lo nuevo como un acto insurgente de traducción cultural. Ese arte no se limita a recordar el pasado como causa social o precedente estético, renueva el pasado refigurándolo como un espacio entre-medio contingente que innova e interrumpe la performance del presente. El pasado-presente se vuelve parte de la necesidad, no la nostalgia de vivir... (Bhabha, op. cit.: 24).

Entonces, teniendo en cuenta que el entramado cultural se va desarrollando en el diálogo/encuentro entre un presente y un pasado que no son idénticos, vuelven a cobrar significación las siguientes palabras de Zamboni:

... el color perdido, los árboles derribados, el clima verde húmedo desaparecido para siempre. Duendes selváticos, probablemente, tragados por el afán desmesurado y depredador de lo humano... (Zamboni, op. cit.: 22).

Significaría que la literatura fue modificando y alternando su enfoque, el mismo ya no se centraría exclusivamente en el pintoresquismo o en el color local, heredado de los discursos fundacionales, sino que se permite ensayar todos los temas, se habilitan espacios que atravesados por su c(u)alidad *intercultural* pondrían en juego saberes (dis)locados (en un

sentido que va más allá de lo geográfico únicamente), construyendo territorios a partir de diversos sentidos.

## CONCLUSIONES VIAJERAS

### Una pausa en el viaje buscador de identidades

A lo largo del desarrollo de la presente investigación hemos intentado desplegar, como ya hemos dicho al comienzo, algunas de las tantas líneas de fuga que van surgiendo cuando queremos configurar la conformación de la tradición literaria de la provincia. Entendemos que, cuando queremos encontrarnos con el entramado identitario territorial, nos tenemos que enfrentar con la estrategia discursiva del momento de la interrogación; momento en el cual la demanda de identificación se volvería una respuesta a otras preguntas de la significación. Y así con la serie de preguntas que fueron surgiendo, llegamos a posibles respuestas.

Los rasgos identitarios territoriales (geo-políticos, socio-culturales, y –desde aquí– también los literarios) plasmados en diversas escrituras, dieron sus primeros pasos y se conformaron en la vida social, generando sus propios desarrollos en las explicaciones del pasado; se transformaron en un amplio abanico de posibilidades que casualmente surgieron por la pertenencia de individuos a un “Estado”. Los orígenes, los contenidos y conceptos relacionados a los rasgos identitarios se corresponden, en gran medida, con acontecimientos del siglo XIX, especialmente en lo que se refiere a la diferenciación con otros Estados y a sus ajustes territoriales. Los acontecimientos y circunstancias culturales del siglo mencionado se fueron transformando, fue en esta etapa en la cual la Modernidad dejaba algunos acentos, el viaje, por ejemplo, fue uno de ellos; Ricardo Cicerchia afirma que el viaje “... es el resultado de la organización de una práctica social del discurso de la modernidad (expansión, conocimiento y dominación)...” (Cicerchia, 2005: 12). Significa entonces que los discursos de viajeros serían discursos instaurados por la Modernidad.

La contingencia de estos géneros discursivos de las crónicas viajeras giraba en torno a la emergencia de que era pertinente realizar la configuración de la imaginación territorial, de

manera que esos textos constituían máquinas territoriales, productoras de espacios, que proyecta(ba)n un tiempo por venir (por ello hablamos de devenir de la literatura); los relatos de los viajeros (no solamente los del “antes”, sino también los del “después”) imagina(ba)n y delinea(ba)n lo que vendría después. Esto significa que luego de la Federalización del Territorio Nacional de Misiones fue conveniente y relevante definir los límites de la frontera y se buscaba la identificación de lo local; por ello se habían dirigido a este territorio agrimensores, exploradores, biólogos, viajeros... La ubicación en este período histórico sucedido en Misiones, nos permitió la ubicación adecuada en el hecho cultural, y también en sus posibles proyecciones en el terreno de las letras.

Entonces, si bien no podemos definir con exactitud los comienzos de la literatura -escrita- del territorio misionero, podríamos decir que la misma se fue gestando en forma conjunta a la conformación de la provincia, inclusive antes porque hubo quienes a pesar de no reconocerse o autodefinirse como intelectuales literarios escribieron acerca del territorio fundando así lo que se podrían denominar los primeros discursos escritos que contribuyeron con la personalidad histórica de la provincia.

En este sentido, la escritura sería un espacio de apertura, en tanto que abre caminos infinitos que pueden ser recorridos de manera también infinita. No obstante, no cualquiera puede realizar esta actividad compleja; o más bien, no a cualquiera se le puede atribuir la realización de esta actividad compleja. Hay ciertos discursos, con sus respectivos creadores, a los cuales se les puede incluir, en el sistema de significación cultural. Tal es el caso de los cronistas Hernández y Ambrosetti y los “viajeros”, Amable y Zamboni, quienes escriben dan apertura y configuran Territorios literarios. Encontramos con sus discursos, tales como están escritos, implicaría poner de relieve temporalidades dentro de la cultura y una conciencia social acorde con los procesos parciales de Territorialización. Estos escritores se han movilizado en un espacio de luchas, posicionándose discursivamente con la palabra, la cual fue su capital simbólico dentro del campo literario y lingüístico, es decir que su capital simbólico estuvo constituido por el uso y manejo de las letras.

Los discursos de los cronistas Hernández y Ambrosetti permiten la interpretación de varios acontecimientos: por un lado, conformaron y configuraron un Territorio, sus registros fueron edificaciones de espacio, del espacio geográfico-político y cultural del Territorio Nacional de Misiones. Por otra parte, fueron “fundadores de discursividad”, su “Literatura de viajes” configuró el devenir de la tradición literaria territorial.

El trabajo y el manejo de la palabra posicionó intelectualmente a los viajeros (Hernández y Ambrosetti) debido a que observamos en ellos un dominio de ciertos códigos literarios, que no los hacían simples escritores. Se posicionaron tanto como “escritores” y como “autores”, se hicieron cargo de su escritura y de la ruptura, instalación e instauración de discursividad; por lo tanto, de un proyecto creador literario. Sus discursos, los cuales presentaban desvíos en el lenguaje, formaron parte del proceso general de conformación de la tradición territorial, tanto geográfica-jurídica y política como cultural-literaria. Al mismo tiempo estos viajeros, antes de ser escritores fueron lectores en tanto que caminaron, recorrieron, levantaron la cabeza y se sumergieron luego a la escritura. Fueron lectores y escritores de placer, podríamos decir que la letra era su placer, y en palabras de Barthes, el embellecimiento que hacían en el lenguaje estaba dado no sólo en el placer de escribir, sino que estaba en relación, además, con el placer de leer ya que, como propone el autor mencionado, al lector le deben gustar no sólo el contenido del texto sino más bien sus rasgadas, impuestas a su bella envoltura: el lector también debe correr, saltar, levantar la cabeza y volver a sumergirse” (Cfr. Barthes, 2008: 19). Esta escena discursiva sería la que les otorgaba un lugar como intelectuales dentro de la cultura.

Podríamos decir entonces que, los discursos de los viajeros Hernández y Ambrosetti pre-figuraron, habilitaron y habitaron el Territorio Nacional y la Literatura de ese territorio, en este trabajo de bosquejo de límites simbólicos los rasgos identitarios territoriales se fueron constituyendo por la descripción y conformación de espacios imaginables construidos como croquis o borradores que podían ser reformados constantemente; estos mapas necesitaron de otros (de los otros) para su configuración. Del mismo modo, los viajeros contemporáneos también construyeron territorios imaginables con el formato de un croquis ya que éste les permite añadir, quitar o sumar nuevos rasgos identitarios en la escritura literaria.

En las escrituras de los viajeros del “antes” los territorios permitieron una lábil contextualización en tanto que los mismos proveían el marco o la escena dentro de los cuales los distintos tipos de acción humana (los estereotipos, por ejemplo) podían iniciarse y realizarse, generando sentido/s; lo local se encontraba “entre-medio” de un conjunto de espacios en los cuales las diferentes acciones sociales, culturales, significativas podían ser tanto generadas como interpretadas.

Los relatos de viajes cumplieron la función de extender las identidades del territorio a través del espacio y el tiempo recorridos. Constituyeron dispositivos de poder por el cual los observadores y la cultura en la que estaban insertos, con su escritura, se apropiaron del



espacio visitado a través de narraciones que contenían descripciones, clasificaciones, objetivaciones... Los viajeros construyeron un croquis imaginario con su escritura, combinando y contaminando a ésta de convenciones literarias, asociaciones históricas y diversas experiencias.

De esta manera se fue construyendo una conciencia territorial, eso nos remite a pensar en el hecho de que a través de los discursos no se producían utopías sino, al contrario, se instauraban imaginarios que delineaban y punteaban lo que vendría. Durante el siglo XIX la experiencia del viaje estuvo ligada con las prácticas de escritura, que con la forma de narración y materializada en “libros de viajes” o “cartas” (como son los tipos textuales empleados por los viajeros fundacionales) se desplegaban y plasmaban los actos de reconocimiento de los viajeros del mundo, del espacio y del “otro”.

Estas experiencias viajeras conversan con la escritura literaria, también “fundadora”, de los reconocidos autores Hugo Amable y Olga Zamboni. Serían fundadoras en tanto se hacen cargo de “romper” e instalar nuevas formas y discursividades literarias, ensayando también nuevas tópicas. En el diálogo propuesto entre las diversas miradas en la tradición literaria territorial nos aproximamos a la reflexión de que en la mirada transitoria, hecha por los viajeros y continuada por los lectores, se pudo lograr la interacción; cada vez que nos encontramos e interactuamos con el/los texto/s logramos nuevas ubicaciones y nuevos pasos de interacción. Lo que significaría que al volver a los textos, de una época y de otra, tropezamos con nuevas fisuras que nos hicieron/hacen repensar y extender los diálogos.

En este ir y venir por la literatura territorial pudimos entender que los rasgos identitarios se fueron, y se van, configurando a través del desarrollo de constantes cambios, manteniendo relaciones (aunque no conscientemente) con otros grupos sociales. Las identidades de la cultura se darían en la interacción o en el contacto con el otro, las mismas no presentan nada de necesario, en cambio, sí contingencias o relatividades.

El análisis literario –con el apoyo de la Semiótica de la Cultura, los Estudios Culturales, el Análisis del Discurso y la Sociología de la Cultura– nos permitió proponer puntos de encuentro o puntos de sutura entre los discursos y las prácticas, así como articulaciones o encadenamientos y posiciones entre representaciones culturales que se relacionan; en este caso, las relaciones que se dan hacia el interior de una cultura o territorio. Por las variantes que reconocemos dentro de una cultura podemos pensar en una forma de identificación intercultural, por tratarse de un territorio complejo con identidades diversas que se construyen a partir de diálogos e interrelaciones diversas en un mismo espacio.

La selección de autores (Hernández, Ambrosetti, Amable y Zamboni), a los cuales consideramos de importancia como voces en la literatura territorial misionera, nos permitió transitar por espacios posibles, los mismos nos fueron transmitidos por esas figuras que viajaron del mundo real al mundo de la “ficción” para representarnos un escenario cargado de significaciones, de acuerdo a los tiempos de cada individuo o grupo social, en un mismo espacio. En la configuración de ese escenario pudimos ver que los discursos literarios se pueden cruzar constantemente conformando así genealogías infinitas de escrituras.

Para aproximarnos a la “llegada” de este, que es uno de los tantos viajes que realizamos y uno de los tantos que nos quedan por realizar aún en este camino de la investigación, en estas últimas líneas a ser recorridas quisiéramos hacer expresa la siguiente reflexión: es posible hallar *identidades*, “la identidad” no sería absoluta ya que las diferencias en las culturas serían una condición propia de las mismas, a causa de la propia naturaleza del lenguaje. En estas placenteras idas y venidas, andanzas e intrigas por los “antes” y los “después” que los discursos de (y como) viajeros nos hicieron recorrer, entendimos que las respuestas no pueden quedar absolutamente cerradas, sino más bien permanecerán abiertas a nuevos diálogos e interrogantes que nos permitan seguir reflexionando e ir planteando otras nuevas fisuras que continúen ampliando la visión de la producción territorial.

Entonces, en estas genealogías infinitas de escrituras quedan abiertas las posibilidades de diversos e impredecibles viajes, miradas y diálogos que puedan surgir en la revisión de los caminos seguidos. Ahora, antes de realizar una pausa en este viaje buscador de identidades, dejaremos los pasajes reservados para recorrer la Literatura Universal, de manera que podamos conversar con voces que también tengan experiencias viajeras y con las cuales establezcamos intercambios/interrelaciones culturales. Y si llegado el momento, por algún motivo, no podemos viajar tan lejos, cruzaremos la frontera –o mejor, nos instalaremos en ella, porque delimitarla es casi imposible– para explorar qué sucede con los relatos que se instauran a pocos metros de donde habitamos. El placentero desafío es seguir conociendo y explorando territorios escriturales, que problematicen y profundicen nuestras categorías clave, *Literatura, Autor y Territorio*, que fueron y son el puntapié en el desarrollo de nuestras investigaciones.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACHUGAR, H.** (2000): *Quién es Enjobras*". Ponencia sobre los intelectuales y fin de siglo presentado en el VII Congreso del Centro de Estudios y Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata. Universidad de Gotemburgo (Suecia).
- AMABLE, A.; DOHMANN, K. y ROJAS, M.** (1996): "Cap. IV: Repoblamiento y nueva organización de Misiones". En *Historia Misionera. Una perspectiva integradora*. Posadas, Misiones. Ediciones Montoya.
- AMABLE, H.** (1973): *Destinos*. (Fragmentos de Novela Corta y Cuento). Santa Fe, Argentina. Colmena.
- (1985): *Paisaje de luz, tierra de ensueño*. Santa Fe, Argentina. Colmena.
- AMBROSETTI, J.** (1892): "Al lector", "Capítulos I, II, XII y XV", en *Viaje a las Misiones Argentinas y Brasileñas por el Alto Uruguay. I Parte Descriptiva*. La Plata. Talleres de Publicaciones del Museo.
- (1894): "Al lector" y "Capítulo V", en *Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú*. Publicado en el Tomo XV del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.
- (1895): "Capítulo I", en *Tercer Viaje a Misiones*. Publicado en el Tomo XVI del Boletín del Instituto Geográfico Argentino. Buenos Aires.
- (2008): *Supersticiones y leyendas en la Argentina*. Córdoba, Arg. Buena Vista Editores.
- AMOSSY- HERSCHBERG PIERROT** (2001): *Estereotipos y Clichés*. Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- ANGENOT, M.** (1998): *Interdiscursividad: de hegemonías y disidencias*. Córdoba; Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- APPADURAI, A.** (2001): *La modernidad desbordada*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- AUGÉ, Marc:** "La vida como relato", en *La Dinámica global-local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. Bayardo, R. y Lacarriu, M. comps. Bs. As. La Crujía.
- AUSTIN, J.** (1982): *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós Studio.
- AA.VV.** (2008): *INTERCULTURAS / TRANSLITERATURAS*. Introducción y compilación de textos Amelia Sanz Cabrerizo. Madrid, Ed. Arco Libros, S. L.

**AAVV:** Entreletras. 2da Época. Año 1, N°1, Primavera 2010. Depto. de Letras, FHyCS - UNaM.

**BACZKO, B.** (1999): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires, Nueva Visión.

**BARCIA, P. L.** (2004): “Hacia un concepto de la literatura regional”. En: AAVV *Literatura de las regiones argentinas.* Mendoza, UNCU.

**BHABHA, H.** (2002): *El lugar de la cultura.* Buenos Aires, Manantial.

----- (2000): “Narrando la nación”, en *La invención de la nación* A. Fernández Bravo (comp.) Bs. As. Manantial.

----- (2010): *Nación y Narración entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales.* Bs. As. Siglo XXI Editores.

**BAJTÍN, M.** (1989): “El problema de los géneros discursivos” en: *Estética de la creación verbal.* México, Siglo XXI, 1998.

----- (1989): *Teoría y estética de la novela.* Madrid, Taurus.

----- (2000): *Yo también soy. Fragmentos sobre el otro.* México, Taurus, Alfaguara.

----- (2002): *Estética de la creación verbal.* Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2006): *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Bajtín.* (Dirección y coordinación Olga Arán Pampa). 1° Edición. Córdoba: Ferryra Editor.

**BARTHES, R.** (1964): *Ensayos críticos.* Buenos Aires, Seix Barral. 2003.

----- (1982): “La Red”, en *Investigaciones Retóricas I. La antigua retórica.* España, ediciones Buenos Aires S.A.

----- (1984): *El susurro del lenguaje.* Paidós Comunicación.

----- (2003): “Écrivains y écrivants”. En *Ensayos críticos.* Buenos Aires; Seix Barral.

----- (2008): “El placer del texto”, en *El placer del texto y lección inaugural.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, Argentina.

**BAUMAN, Z.** (2003): *Modernidad líquida.* Buenos Aires. Siglo XXI.

**BENJAMIN, W.** (1975): “El autor como productor”. En *Tentativas sobre Brecht.* Madrid, Taurus. Versión digital.

----- (1984) “El narrador” en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos.* Barcelona, Planeta Agostini.

**BENVENISTE, E.** (2002): *Problemas de Lingüística General.* México. Siglo XXI.

- BORGES, J.** (1996): “El escritor argentino y la tradición”. En: *Discusión. Obras Completas*. Tomo I. Bs. As., EMECÉ.
- BOSCHI, S.** (2012): “Ser escritor, el oficio de lo incierto”. En *Revista N° 10*, de octubre de 2012.
- BOURDIEU, P.** (1983): *Campo Intelectual y Campo de Poder*. Bs. As. Folios.  
 ----- (S/D.): “Espacio social y poder simbólico”, “El campo intelectual, un mundo aparte”, en *Cosas Dichas*. Barcelona, Gedisa.  
 ----- (2002): “El punto de vista del autor”, en *Las Reglas del Arte*. Barcelona. Anagrama.
- CHARTIER, R.** (1992): “Figuras del autor”. En *El orden de los libros*. Barcelona, Gedisa, 1996.  
 ----- (2000): *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa.
- CICERCHIA, R.** (2005): *Viajeros. Ilustrados y Románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires, Troquel.
- COLOMBI NICOLIA, B.** (2006): “El viaje y su relato”, en *LatinoAmérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*. México, Universidad Autónoma de México.
- DE CERTEAU, M.** (2000): “Relatos de espacio” y “Leer: una cacería furtiva”. En: *La invención de lo cotidiano. México*. Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, G. - GUATARI, F.** (1978): *Kafka. Por una literatura menor*. México. Ediciones Era.  
 ----- (2002): *Mil mesetas*. Valencia. Pre-textos.
- DOLEZÉL, L.** (1997): “Mímesis y mundos posibles”. En: *Teorías de las ficciones literarias*. Madrid. Arco.
- ECO, U.** (1992): “Intentio lectoris. Apuntes sobre la recepción”, en *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen.  
 ----- (1981): *Lector in fábula*. Barcelona, Lumen.
- FILINICH, M. I.** (2003) *Descripción*. Buenos Aires. Eudeba.
- FORD, A.** (1994): *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Bs. As. Amorrortu.
- FOUCAULT, M.** (1970): *La arqueología del Saber*. Siglo XXI Editores, S.A. Cerro del Agua 248, México.  
 ----- (1977): “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”. En *Microfísica del Poder*. España. Planeta Agustini.

- (1985): *¿Qué es un autor?*. México. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- (1992): *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona.
- GENETTE, G.** (1989): *Palimpsestos*. Madrid, Aldea Taurus, Alfaguara, S. A.
- GONZÁLEZ TUÑÓN, R.** (2007): *Poemas para mirar*. Bs. As. Colihue.
- GREIMAS, A.** (1989): “El contrato de veridicción”. En *Del sentido II. Ensayos Semióticos*. Madrid, Gredos.
- GRÜNWALD, G. K.** (1995): *Historia de la literatura de Misiones*. Posadas (Mnes.). Editorial Universitaria.
- HALL, S. y DU GAY, P.** (2003): *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires. Amorrortu.
- HERNÁNDEZ, Rafael** (1887): “Cartas VIII, IX, XII, XIII, y Apéndices”, en *Cartas Misioneras. Reseña Histórica, Científica y Descriptiva de las Misiones Argentinas*. Buenos Aires. Establecimiento Tipográfico de Luz del Alma, Montevideo 658.  
[http://www.ipecmisiones.com/GranAtlasMisiones.Cap. 3. Historia](http://www.ipecmisiones.com/GranAtlasMisiones.Cap.3.Historia), pág. 90, pdf. (fecha de visita: noviembre de 2012).
- <http://www.rae.es/rae.html> (Fecha de visita 03 de marzo del 2012; 12 de julio de 2013; 05 de noviembre de 2014; 20 de enero de 2014).
- JACQUET, H.** (1999): *Los combates por la invención de Misiones. Argentina. 1940-1950*. Programa de Postgrado en Antropología Social, FHyCS-UNaM. Tesis de Maestría. (Introducción y Cap. I).
- JAMENSON, F.** (1996): *Teoría de la Posmodernidad*. Valladolid. Trotta.
- JITRIK, N.** (1992): *Historia de una mirada, el signo de la cruz en las escrituras de Colón*. Buenos Aires, de la Flor.
- KHUN, T.** (1996): “Conmensurabilidad, comparabilidad y comunicabilidad”, en *¿Qué son las revoluciones científicas? Y otros ensayos*. Barcelona. Paidós.
- KRISTEVA, J.** (1978): *Semiótica 1 y 2*. Madrid: Fundamentos. 1981.
- LOTMAN, I.** (1996-98): *La semiosfera I y II*. Madrid, Cátedra.
- (1999): *Cultura y explosión*. Barcelona. Gedisa.
- MAINGUENEAU, D.** (1976): *Introducción a los métodos de Análisis del Discurso*. Buenos Aires, Argentina. Hachette.
- (1995): “Obra, Escritor y Campo Literario”. En *O contexto da obra literaria*. SP, Fontes Edit.

- (1999): *Términos claves del análisis del discurso*. Bs. As. Nueva Visión.
- MELLINO, M.** (2008): *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires, Paidós.
- MIGNOLO, W.** (1992): “La colonización del lenguaje y la memoria”, en *Sociocríticas* (Comp. P. Malkuzynski) Ed. Rodopi, Amsterdam.
- MONTALDO, G.** (2004): *Ficciones culturales y fábulas de identidad en América Latina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- PEIRCE, C.** (1998): *El Hombre un signo*. Barcelona: Grijalbo.
- PRATT, M.** (2011): *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Bs. As. Fondo de Cultura Económico.
- PUCCINELLI ORLANDI, E.** (1993): *Discurso Fundador. La formación de un país y la construcción de la identidad nacional*. Campinas. SP: Pontes Editores.
- Revista Litorales. Año 4, n°5, diciembre de 2004. ISSN 1666-5945. Artículo: “Deambular, (Walter Benjamin y la cotidianidad moderna)”.
- RICOEUR, P.** (1999): “La función narrativa y la experiencia humana del tiempo” y “La identidad narrativa”, en *Historia y narratividad*. Barcelona, Paidós.
- (1995): *Tiempo y narración I y III*. México. Siglo XXI Editores.
- ROMÁN, M.** (2012): *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del “otro” en la Argentina del siglo XIX*. Bs. As. Biblos.
- RORTY, R.** (1986): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- (1994): *Ironía, Contingencia y Solidadidad*. Buenos Aires, Paidós.
- SAER, J.** (2004): *El concepto de ficción*. Bs. As. Seix Barral.
- SAID, E.** (1996): *Representaciones de un intelectual*. Barcelona, Paidós.
- SANTANDER, C.** (2004): “Concertación de postulados”. En *Marcial Toledo: un proyecto literario-intelectual de Provincia*. Material Inédito en proceso de edición.
- y Otros (2007-2008): *Autores territoriales*. Informes del Proyecto de Investigación inscripto en la Sec. De Investigación y Posgrado. Programa de Semiótica. FHyCS – UNaM.
- SILVA, A.** (1997): *Imaginario urbano (Cultura y comunicación urbana)*. Colombia, Tercer Mundo Editores.
- VERÓN, E.** (1.993): *La Semiosis Social*. Barcelona, Gedisa.

**WILLIAMS, R.** (1982): “Instituciones”, “Formaciones” y “Organización” en *Cultura, Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Paidós.

**WITTGENSTEIN, L.** (2002): *Investigaciones filosóficas*. México, Editorial Crítica.

**ZAMBONI, O.:** “El escritor del interior”. En *Revista Mojón-A Año IV- N° 3-* Marzo de 1988.

----- (2005): “De verde”, “Relatos de una maestra rural. La escuelita del bosque”, “Maestra en el camino” e “Hideaki”, en *Relatos Sencillos*. Ediciones Yasí. Posadas.

----- (1998): *Libros de viajeros por la región de los grandes ríos*. Feria del Libro. Bs.As. 1998. Día de Misiones: 17 de abril.